

HUAYNACANCHA

(LA COMUNIDAD)

17^{DE} MAYO

EL OTRO

UCHURACCAY

MEMORIA PARA EL ALLIN KAWSAY



CASA P CARTÓN



Asociación
PURIYNINCHIK
(Nuestro Compañero)

17^{DE} MAYO
EL OTRO
UCHURACCAY

MEMORIA PARA EL ALLIN KAWSAY

HUAYNACANCHA

(LA COMUNIDAD & JOSÉ LUIS TORRES VITOLAS)

17^{DE} MAYO EL OTRO UCHURACCAY

MEMORIA PARA EL ALLIN KAWSAY



CASA DE CARTÓN

Este material ha sido elaborado en el marco de la iniciativa *El otro Uchuraccay*, ganadora del Fondo RSU desde la PUCP 2024 de la Dirección Académica de Responsabilidad Social de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

© Autores:

Comunidad de Huaynacancha & José Luis Torres Vitolas, 2024.

© Fotografías: José Luis Torres Vitolas & Mizaél Lunazco, 2024.

© Mapas e ilustraciones: José Luis Torres Vitolas, 2024.

© Diseño de cubierta: José Luis Torres Vitolas, 2024.

© Diseño de interiores y edición: José Luis Torres Vitolas, 2024.

© Comité Editorial: Angelit Guzmán Chávez, Yesenia Montes, Mizaél Lunazco & José Luis Torres Vitolas.

Dirección general de la iniciativa: Angelit Guzmán Chávez.



Con la participación y el trabajo fundamental de la Asociación Puriyninchik.



Editorial Casa Cartón Perú E.I.R.L.

Calle Madrid 222, Ate

Lima, Perú

Todos los derechos reservados.

Primera edición: Julio 2025

Tirada de 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Nº 2024-11970

ISBN: 978-612-49605-3-6

Impreso en Perú

Aleph Impresiones S.R.L.

Jirón Riso 580

Lince, Lima. Julio 2025

ÍNDICE

Prólogo.....	13
I	23
II.....	29
III.....	37
IV	55
V.....	65
VI.....	79
VII.....	87
VIII.....	107

IX.....	129
X.....	139
Fuentes.....	169
Memoria que canta.....	175
Nota.....	189



*Solo tú
nos harás valer.*



PRÓLOGO

«Hacer memoria
es una forma poderosa
de hacer justicia».

SALOMÓN LERNER

La serie de libros¹ publicados como resultado de múltiples investigaciones desde enfoques antropológicos, históricos, sociológicos, durante las dos últimas décadas, post Comisión de la Verdad, nos indican que la vastedad y complejidad del drama social vivido en el país las décadas de los 80 y 90, es tal, que el *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú, se ha convertido en un hito. Un hito que es el referente de una nueva etapa de investigaciones sobre memoria, verdad y justicia, desde estudios multidisciplinares que buscan explicar las diversas formas de

¹Theidon (2004, 2023); Uceda (2004); Henríquez (2006); Infante (2007); Montesinos (2009); Portocarrero(2012); Degregori (2015); Agüero (2015); Tipe (2015); Asencios (2016); Gavilán (2012, 2017); Del Pino (2017); Heilman (2018); Poole & Rénique (2018); Villasante (2019); Del Pino & Aroni (2023); Starn & La Serna (2021); Robin Azevedo (2021); por citar algunos.

memoria, las tareas de la justicia transicional y las políticas de reparación.

17 de Mayo. El otro Uchuraccay. Memoria para el allin kawsay se inscribe en esa vertiente de obras que muestran cómo se mantiene viva la memoria de las experiencias durante el Conflicto Armado Interno durante la década de 1980-1990. Lo particular de este libro es que aquí se expresa la voz de las comuneras y los comuneros supervivientes a una masacre perpetrada por columnas armadas de Sendero Luminoso. En estas páginas, ellos cuentan, además, su forzado desplazamiento compulsivo, su retorno y el proceso de reconstrucción-innovación de la comunidad de Huaynacancha, actualmente capital del nuevo distrito de Uchuraccay, como parte de un proceso de reconocimiento de ciudadanía.

El distrito de Uchuraccay, que integra 42 comunidades, es parte de las comunidades alto andinas de la provincia de Huanta, conocidas en la historia republicana como «iquichanas» (Méndez, 2014) que han tenido una presencia significativa en la historia contemporánea del país. De todas ellas, quizá la experiencia más conocida nacional e internacionalmente es la de la comunidad de Uchuraccay. Sin embargo, en esta misma provincia, muchas otras comunidades sufrieron similares agresiones por parte de Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas, como Carhuahurán, Huaychao, Macabamba, Iquicha, Ccano, Purus, Chaca, Aranhuay, Putis, Marccaraccay, Mosocc Llaqta, Cunya. Entre ellos, el caso de Huaynacancha es significativo de lo ocurrido

durante esos años del *chagwa* (inversión del orden) en la provincia de Huanta, que junto a la provincia de La Mar, fueron las zonas de más alta incidencia de la violencia en el departamento de Ayacucho. Departamento que, a su vez, registró el 40% del total de víctimas mortales en el país durante el periodo del conflicto (*Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú, 2003).

LA MASACRE DEL 17 DE MAYO DE 1983

Los comuneros de Huaynacancha ya tenían conocimiento de la presencia y de las acciones de Sendero Luminoso en zonas vecinas como Huaychao, Macabamba, hasta que estos llegaron a finales de 1981.

«Eran grupos de jóvenes armados de escopetas, cuchillos», llegaban periódicamente, «se metían a algunas casas, y preparaban su comida con nuestros productos», robaban el ganado y se iban, frente a lo cual los pobladores se decían «que ni en el tiempo de los gamonales, hemos estado así». (pp. 90, 98, 99)

El «18 de febrero de 1983» los senderistas reunieron en el cerro Mallawqasa a varias autoridades de distintas comunidades y procedieron a ejecutarlas porque los consideraban representantes del «viejo Estado». Entre las víctimas, dos personas eran de Huaynacancha:

«Cirilo Quispe y Víctor Romero». La ejecución de sus autoridades comunales marcó el límite de la tolerancia de la población y los llevó a conformar su Comité de Autodefensa Civil, lo que, a su vez, gatilló la decisión de Sendero Luminoso de escarmentarlos.

En ese escenario sucedió la masacre del 17 de mayo de 1983, con toda la vesania sanguinaria de una matanza que produjo la muerte de 19 personas, la mayoría de ellas mujeres y niños, en la cumbre de un cerro del entorno de la comunidad. Hacia allí habían corrido para refugiarse y resistir, pero fueron atacados por columnas de hombres armados, convergentes desde diversos flancos, contra los comuneros rudimentariamente protegidos con piedras y huaracas. Esta secuencia es vívidamente contada, precisando los nombres, las relaciones de parentesco de cada uno de los que van cayendo en la desigual confrontación, teniendo como telón de fondo sus viviendas incendiadas y su ganado requisado. Barbarie cometida con el propósito de enviar el mensaje a las demás comunidades, sobre lo que les esperaba si no se sometían a las decisiones del «Partido». Decisiones como la de conformar un nuevo sistema de autoridad («Comité Popular»²) y acompañarlos en las incursiones que realizaban a otras comunidades.

Las aproximaciones para entender tanta violencia, van desde la ideología de Sendero Luminoso, las estrategias militares de ambos bandos, el racismo —entre otras explicaciones—, empero, todo esto resulta insuficiente para explicar tanta vesania. Desde la lógica de la

lucha armada de Sendero Luminoso para tomar el poder, ellos ejecutaban estrategias militares para conseguir el control territorial eliminando toda presencia estatal y/o resistencia de la población en el área rural («Batir el campo»³), incluidas las autoridades comunales. La masacre de Huaynacancha se produjo el mismo año 1983, en el cual Sendero Luminoso realizó las masacres en Lucanamarca, Huancasancos, Soras (Sucre), Huamanquiya (Fajardo), Huambo... Estos crímenes de «lesa humanidad» formaban parte de una política definida por la dirigencia senderista. En esta política se puso de manifiesto el menosprecio étnico frente a las comunidades indígenas y a su forma de vida, que se expresó a nivel nacional en el número total de víctimas perpetradas por Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas, en letal competencia (*Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú, 2003) con el resultado de una absoluta mayoría compuesta por comunidades campesinas indígenas⁴.

² «Comité Popular», conformado por cinco comisarios (de seguridad, producción, asuntos comunales, comisario de producción, de organizaciones populares) que monopolizarían el poder local, en remplazo de las autoridades comunales. (Tapia, 1977)

³ «Batir el campo», estrategia senderista de erradicar toda presencia de autoridad previa en el área rural para establecer sus denominadas «Bases de Apoyo» de la guerra popular.

⁴ El 75% del total de víctimas del Conflicto Armado Interno, tenían como lengua materna, lenguas originarias como el Quechua, Aymara, Ashaninka, entre otras. (*Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú, 2003)

EL RETORNO, LA RECONSTRUCCIÓN/INNOVACIÓN, DISTRITALIZACIÓN

Pese al dolor y a la enorme pena que causó lo sucedido en Huaynacancha, emergió en la voz de los dirigentes y la asamblea comunal un mensaje de afirmación de la vida como una reacción frente a tanta barbarie. Se reafuerza la esperanza en la paz y la vida, evidenciado por el hecho del retorno a la comunidad en 1994 luego del desplazamiento compulsivo hacia la comunidad mayor de Carhuahurán, hacia el VRAEM, y otros lugares. Retornaron y reconstruyeron su comunidad con una visión prospectiva del *allin kawsay* (el buen vivir) y el *nyway* (la crianza) solidaria en su comunidad, organizados alrededor de su Junta Directiva y la asamblea comunal. Gracias a esto fue posible la reconstrucción de sus viviendas y la rehabilitación de sus chacras. A ello sumaron sus gestiones ante el Estado para conseguir la construcción de la infraestructura social (Colegio, Posta de Salud, Local Municipal, acceso de carreteras, alumbrado público, saneamiento parcial). Debido a la consecución de estas mejoras para el pueblo y a su ubicación en el centro del mapa distrital frente a las comunidades mayores de Iquicha, Uchuraccay, Carhuahurán, que se encuentran en los extremos del área distrital, llegó a ser la capital del distrito de Uchuraccay. El Municipio empata con el espacio comunal que en número de 42 comunidades cubren el territorio de la municipalidad distrital.

La comunidad sigue siendo la institución que garantiza la gestión y la defensa de los recursos naturales (tierra, pastos, agua), frente a terceros. Es decir, la comunidad sigue siendo un espacio cultural identitario⁵. La Municipalidad Distrital, a su vez, es el medio institucional de gestión de recursos para la realización de obras públicas e inversión en proyectos productivos (en menor medida) ante el Gobierno Regional y Nacional, asumiendo conjuntamente la tarea de superar la pobreza persistente con «Intervención intersectorial del Estado, en el marco de una visión de desarrollo rural como un proceso de eliminación de la exclusión social y como proceso político de gobernabilidad, de inclusión, de institucionalización» (Trivelli, 2006).

El trabajo participativo de diagnóstico y propuestas de intervención realizado por estudiantes de la PUCP, en la asignatura «Psicología, exclusión e inclusión», liderados por la profesora Angelit Guzmán, logró ganarse la confianza de las autoridades comunales, los supervivientes y los deudos de la masacre y de la población en general, gracias a su gran empatía con las vivencias de las comuneras y los comuneros,

⁵ Coronel, José. «Uchuraccay en el Bicentenario de la Batalla de Ayacucho». *Batalla de Ayacucho y la independencia. Perspectivas en el bicentenario. Territorio, actores populares, identidades e imaginarios*. Coord. Ranulfo Caverro Carrasco. Huamanga: Fondo Editorial de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 2023.

compartiendo su cotidianidad, respetando sus costumbres y sus valores, así como recibiendo sus testimonios individuales y grupales. Con esto como base, posteriormente, la profesora junto a un grupo de voluntariado estudiantil, gestaron la iniciativa de responsabilidad social universitaria «El otro Uchuraccay» cuyo objetivo final fue la elaboración del libro de la memoria de la comunidad.

A esta iniciativa se sumaron Yesenia Montes y Mizaël Lunazco de la Asociación Puriyninchik, no solo como editores cartoneros, sino, también, con su vocación de gestores y difusores de la cultura en quechua. A ellos se unió poco después, con su experiencia, el escritor José Luis Torres Vitolas con la Editorial Casa de Cartón que dirige. Con este equipo, la iniciativa continuó el acercamiento con la Comunidad hasta llegar a un proceso de escritura participativa del texto de este libro. Cuando José Luis terminó el borrador del primer manuscrito, lo presentó a la asamblea comunal y recibió las observaciones, las precisiones, las correcciones... Incluso llegaron a conversar sobre el aspecto final que compete estrictamente a la edición, referido a mapas, fotos, lugares a registrar. Acabado este largo proceso, finalmente tenemos ante nosotros una obra llena de memoria colectiva que habla plena de vitalidad. Este libro, tal y como está escrito, resulta tan oral como coral y presenta vívidamente las imágenes dolorosas de lo ocurrido en la cumbre del cerro Sangaqasa. Al mismo tiempo, capta

el espíritu comunal del *allin kawsay*, de afirmación de la vida, del valor de la paz, de la solidaridad para así asumir los retos del desarrollo manteniendo su identidad cultural.

JOSÉ CORONEL

Huanta, Noviembre 2024.

REFERENCIAS

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN DEL PERÚ.

2003 *Informe Final* (Perú, 1980-2000). Lima.

CORONEL, JOSÉ.

2023 «Uchuraccay en el Bicentenario de la Batalla de Ayacucho». *Batalla de Ayacucho y la independencia. Perspectivas en el bicentenario. Territorio, actores populares, identidades e imaginarios*. Coord. Ranulfo Cavero Carrasco. Ayacucho: Fondo Editorial de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

MÉNDEZ, CECILIA

2014 *La República Plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

TAPIA, CARLOS

1997 *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.



I

Mira, papá. Escúchanos, mamá. Muchos nos acordamos, todavía, de ese sábado por la mañana, el 6 de agosto de 1994, cuando Huaynacancha volvió a nacer.

Julián Romero Velásquez iba adelante, liderando la repoblación. «Ya tenemos autorización y podemos regresar», así diciendo la voz fue pasando, abriendo camino. Desde los rincones donde estábamos, nos vinimos con nuestros hijos y los pocos animalitos que teníamos, cargando frazadas, ollas, nuestras cositas...

Hacía mucho frío cuando llegamos.

Ese día estaba con nosotros Segundino Santiago. ¿Te acuerdas qué hora era?

—De mañana... Antes del mediodía.

Y ahí vimos nuestras casas. Ruinas, nomás. Solo paredes de barro y piedra, muy negras, quemadas por el fuego. El fuego, papá, ese fuego, mamá, de cuando Sendero Luminoso nos arrasó el 17 de mayo de 1983.



De esas épocas hasta ahora, ha pasado ya bastante tiempo.

Juntos, todo lo que hay ahora, lo hemos conseguido poco a poco, con mucho esfuerzo. Pero, juntos siempre.

Acá no había nada. Pura pampa, puro ichu y ese riachuelo que cruza como cicatriz. Antes tenía más agua. Árboles, tampoco había. Por eso ni troncos ni madera teníamos para construir nuestra vida. Y, así, papá, con las ruinas, nomás, armamos como un corral en medio del frío. Pero, antes de eso, hicimos cuevas los primeros días para dormir de dos o de tres, dándonos calor entre nosotros. Luego ya, en *ayni*, hicimos el corralito. En serio, mamá, y allí pusimos un techo como carpa con mantas nomás y nos juntamos.

Así empezamos.

Toditos nos hemos unido como familia. Hasta ahora con cariño nos cuidamos, nos abrigamos y nos protegemos. En *ayni*, en faena, así también trabajamos y tratamos nuestra tierra. Así, con ese sentimiento, hemos luchado para avanzar, para que Huaynacancha vuelva a nacer.

Uyway, pues, papá. Acá, entre nosotros, siempre *uyway*, mamá.

Nosotros sabemos que por mejor vida hay veces que hay que dar vida y aquí damos la vida todos los días por nuestro centro poblado, por toditos nosotros.

Aquí, también, han dado la suya nuestros papás, nuestras mamás, nuestras familias que se han sacrificado.



NICANOR SANTIAGO DÍAZ
Presidente de la
Comunidad de Huaynacancha

Muchos parientes hemos perdido ese 17 de mayo de 1983. Familias completas. Nuestro presidente comunal de ahora, Nicanor Santiago, solito se quedó de niño.

—*Ñuqapa tayta mamayta qawachkaptiy wañurachiraku, chay fechapí taksá Warma karani. Hermanachaykunata apakuraku binaspam kanankama hermanaykuna kawsan...*

¿Sabes lo que ha dicho, papá? ¿Y tú, mamá, has comprendido? Mejor cuenta en castellano, Nicanor.

—Yo era niño en esa fecha. A mi papá y a mi mamá los mataron mientras yo estaba mirando. A mis hermanas se las llevaron. Ellas todavía están vivas.

Sí, pues, él nos ha contado. Nosotros sabemos que están lejos, que ellas tienen otros apellidos, de los que las criaron, tal vez. Eso no sabemos. Nicanor se quedó solo. Diez años, tenía. Ellos eran cinco hermanos. Solo él y su hermano Félix viven acá. Pero de pequeñitos, los separaron a todos y vivieron así, lejos.

—Yo, después, los he buscado hasta encontrarlos. *Bien claruta kaypi rimanayku.* Bien claros tenemos que hablar aquí.

Así es la historia de Nicanor y la de varios de nosotros. Por eso estamos haciendo este libro. Para que nuestros niños y niñas, también lean y sepan y recuerden y no olviden. Para que nosotros tampoco olvidemos. Y, también, para ti, papá, y para ti, mamá, para que nos conozcan y no nos olviden.

Por mejor vida hay veces que hay que dar vida.

Por eso nuestro libro tiene que dar vida, porque solo así nuestra memoria será para el *allin kawsay*.



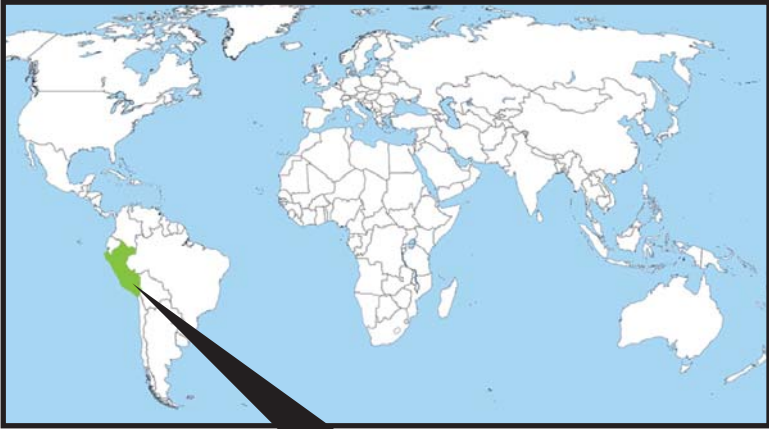
II

Papá, nosotros sabemos que casi nadie nos conoce. Borrados, así estamos. De verdad, mamá, si aquí mismo, en Ayacucho, ni saben que existimos, menos será afuera, pues, en el extranjero. Por eso, en este libro, primero vamos a contar dónde nos encontramos.

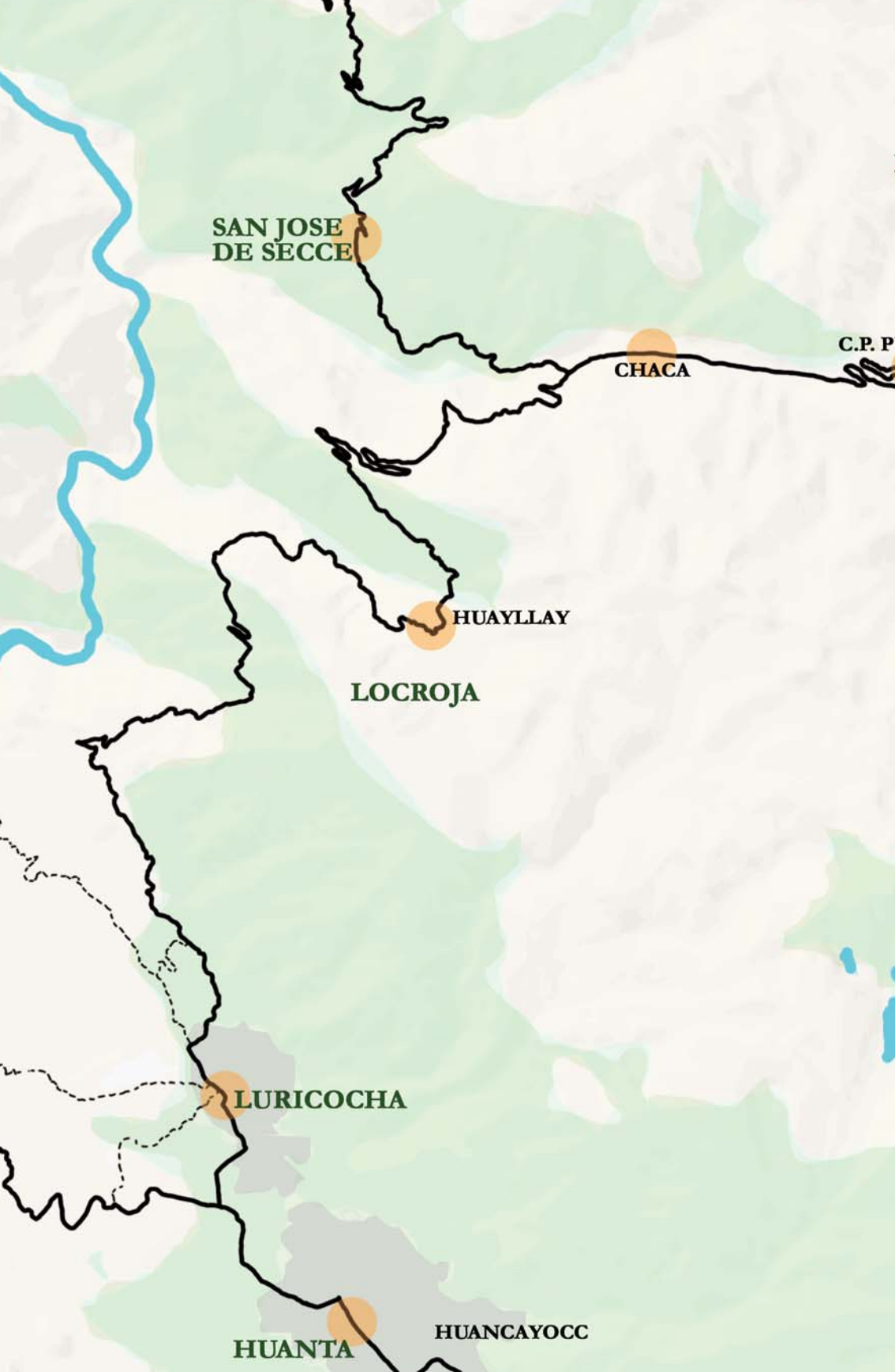
Nuestro centro poblado está en una pequeña pampa rodeada de cerros, a 3900 metros de altura.

Estamos orgullosos porque somos la capital del distrito de Uchuraccay. Este distrito se creó el jueves 10 de julio de 2014, durante el gobierno del presidente Ollanta Humala con la Ley N.º 30221. De esto vamos a contar después, papá. Ahí se van a enterar, mamá.

La provincia de Huanta tiene 13 distritos. Uno de ellos es Uchuraccay. A su vez, Huanta es una de las once provincias del departamento de Ayacucho. Y, Ayacucho, está en el Perú, que tiene 24 departamentos o regiones.







**SAN JOSE
DE SECCE**

CHACA

C.P.P.

HUAYLLAY

LOCROJA

LURICOCHA

HUANTA

HUANCAYOCC



CARHUAHURÁN

HUAYNACANCHA

PAMPALCA

URUS

HUAYCHAO

CUNYA

UCHURACCAY

IQUICHA



Carretera principal



Carretera secundaria



En los mapas que hemos puesto, se puede ver cómo estamos conectados.

Para llegar desde Huanta a Huaynacancha en auto, si no hay lluvias, se tarda unas tres o cuatro horas.

Ahora mismo, en este año, 2024, están cortando cerros para ensanchar la carretera. Será más grande. Así que, después, quizá se pueda llegar en dos horas.

Ojalá.

Acá, ponemos las distancias:

Huaynacancha - Huanta, 85 Km

Huaynacancha - Uchuraccay, 5 Km

Huaynacancha - Huaychao, 7 Km

Huaynacancha - Carhuahurán, 10 Km

Huaynacancha - Pampalca, 15 Km

Huaynacancha - Ccano, 25 Km

Antes, no existían ni siquiera caminos y, a pie, andábamos con carga incluso. Así, todo era más lejos.

Este último mapa de la izquierda es del distrito de Uchuraccay. Ahí están los centros poblados vecinos con los que siempre nos estamos apoyando. Acá, ese es el sentimiento, mamá. Por eso todo el tiempo nos visitamos, papá. Para fiestas, aniversarios o ayuda.

Así somos.

Actualmente, en la comunidad tenemos unas cien viviendas y casi trescientos habitantes.

Así aproximado, nomás, podemos decir.

No siempre vamos a estar contando, pues.



III

Ahora, papá, que ya saben dónde estamos, les vamos a contar de nuestro pueblo. Acá, mamá, ya han visto en los mapas y en una fotito que hemos puesto, que Huaynacancha no es muy grande. Somos pequeños, todavía.

Todavía.

Ya después..., quién sabe.

Y nosotros sabemos, pues, papá. ¿Sabes por qué, mamá? Porque lo más bonito que tenemos es...

—¡El *ayni*!

Justo lo acaba de decir Teófilo Velásquez. Eso es lo mejorcito. Trabajar en faena, juntos, todos, apoyándonos.

Con emoción, con ganas nos reunimos, y como comunidad, así vamos avanzando.

Pero, mejor, primero, para empezar más ordenados vamos a presentarles nuestro centro poblado.

Así es Huaynacancha:



En esta página, arriba, está la parte más antigua.
Aquí llegamos para repoblar.

¿Fue por esta zona, no, Segundino?

—*Ari*.

Segundino Santiago es uno de los más antiguos acá. Es tío de nuestro presidente comunal, Nicanor. Es primo de su papá, que mataron. También está la mamita Marcelina Aguilar. Ella, igual, es de los más mayores, con Isabel Limaquispe, con Moisés Romero, Victoria Velasque y Julián Romero.

Los que repoblamos, nos vinimos a este espacio, donde la tierra ya nos conocía, papá. Al otro lado, lo que se ve en la otra página, es la zona más nueva, mamá.

Allí todavía no hay electricidad. En este lado, sí. Jalando desde acá se ha tirado cable solo para darle luz a la Municipalidad que está allá. Las demás casas de esa zona no tienen. Agua, tampoco.



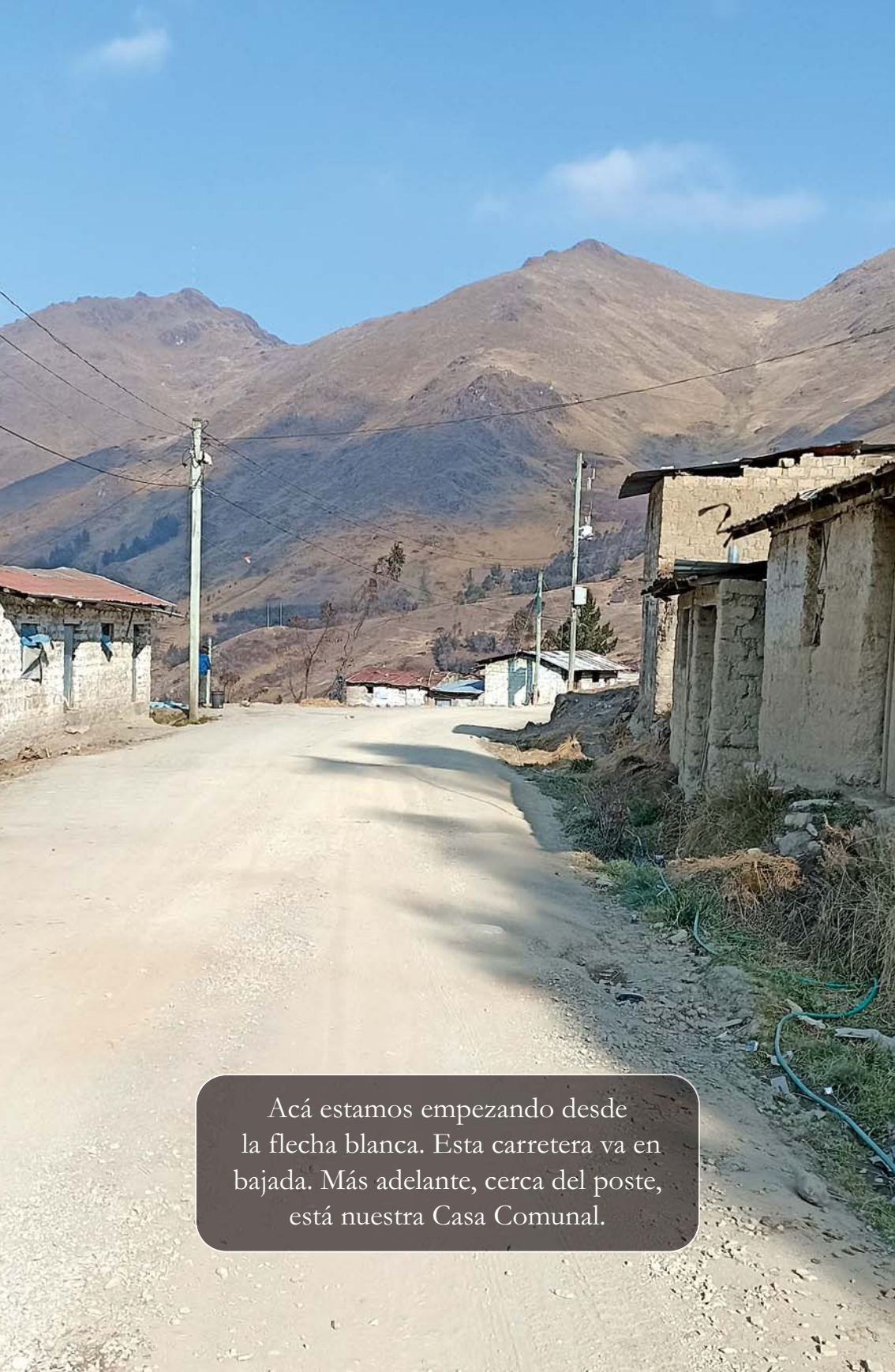
Acá cultivamos papa, oca, haba, cebada, olluco, mashua... También criamos vacas, mejoraditas ya están, llamas, cerdos, ovejas, gallinas, cuy... Cuy es lo principal.

Como comunidad nunca estamos de brazos cruzados. Ahora, papá, puedes ver arbolitos. Antes no había, mamá. ¿Con qué íbamos construir nuestras casitas? Para tener maderas, troncos, nos íbamos al VRAEM, que es ceja de selva. Desde allí traíamos cargando.

El VRAEM ya no está lejos. En auto, es más fácil. Antes, no había carretera, así que a pie, nomás, llegábamos. Mirando la foto, para ir hacia allá, hay que caminar por el lado izquierdo del colegio de secundaria.

Con forestación que estamos haciendo, ya tenemos nuestros árbolitos. Pinos, sobre todo.

Ahora, les mostraremos nuestro pueblo como si estuvieran caminando aquí. Miren arriba, la foto de la izquierda. Desde la flechita blanca vamos a empezar.



Acá estamos empezando desde la flecha blanca. Esta carretera va en bajada. Más adelante, cerca del poste, está nuestra Casa Comunal.



Ahí está, de color amarillo, la Casa Comunal. Más arriba de ella, subiendo por la derecha de la foto, está nuestro Colegio de Primaria.



Más adelante, allí en la casa blanca con techo de calamina, ya viene la primera curva hacia la izquierda de la carretera.



Esta es la primera curva dentro del pueblo, papá. Siguiendo esto, es recto todavía un tramo largo, mamá. Por ahí vamos a ir.



Y continuamos avanzando.
Al lado izquierdo, hay un espacio
sin casas. Por allí se puede subir
y llegar a la Casa Comunal.



Allá abajo, al fondo, vamos
a dar un giro leve hacia la izquierda.

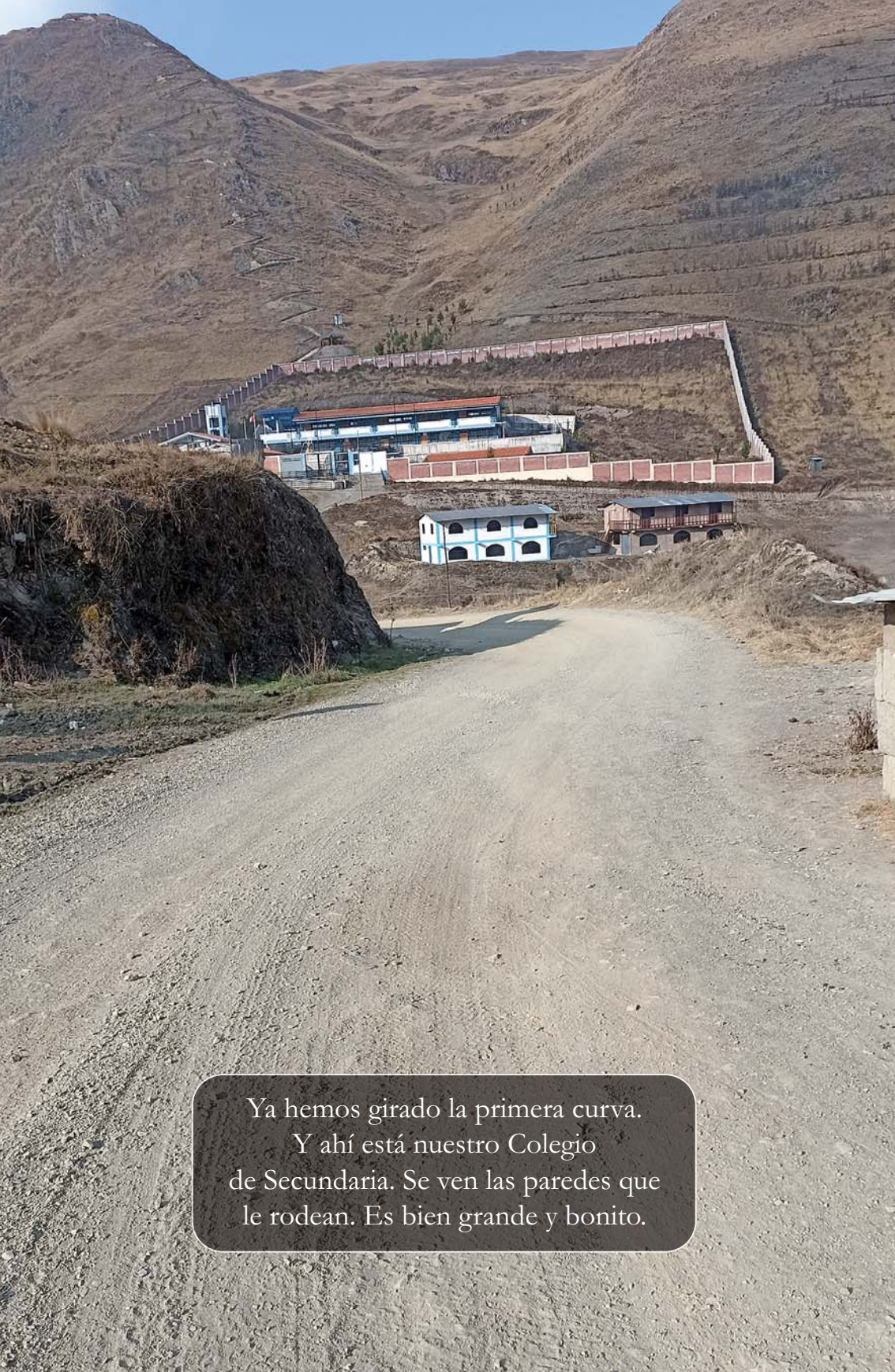
La flecha señala
el Colegio de Inicial.



Todavía estamos en la misma carretera.
Esta es la leve curva. Donde están
las ovejas, se vienen unas
curvas cerradas en forma de S.



Estamos empezando las curvas cerraditas. Arriba en la flecha puede verse el techo de nuestro Colegio de Inicial.



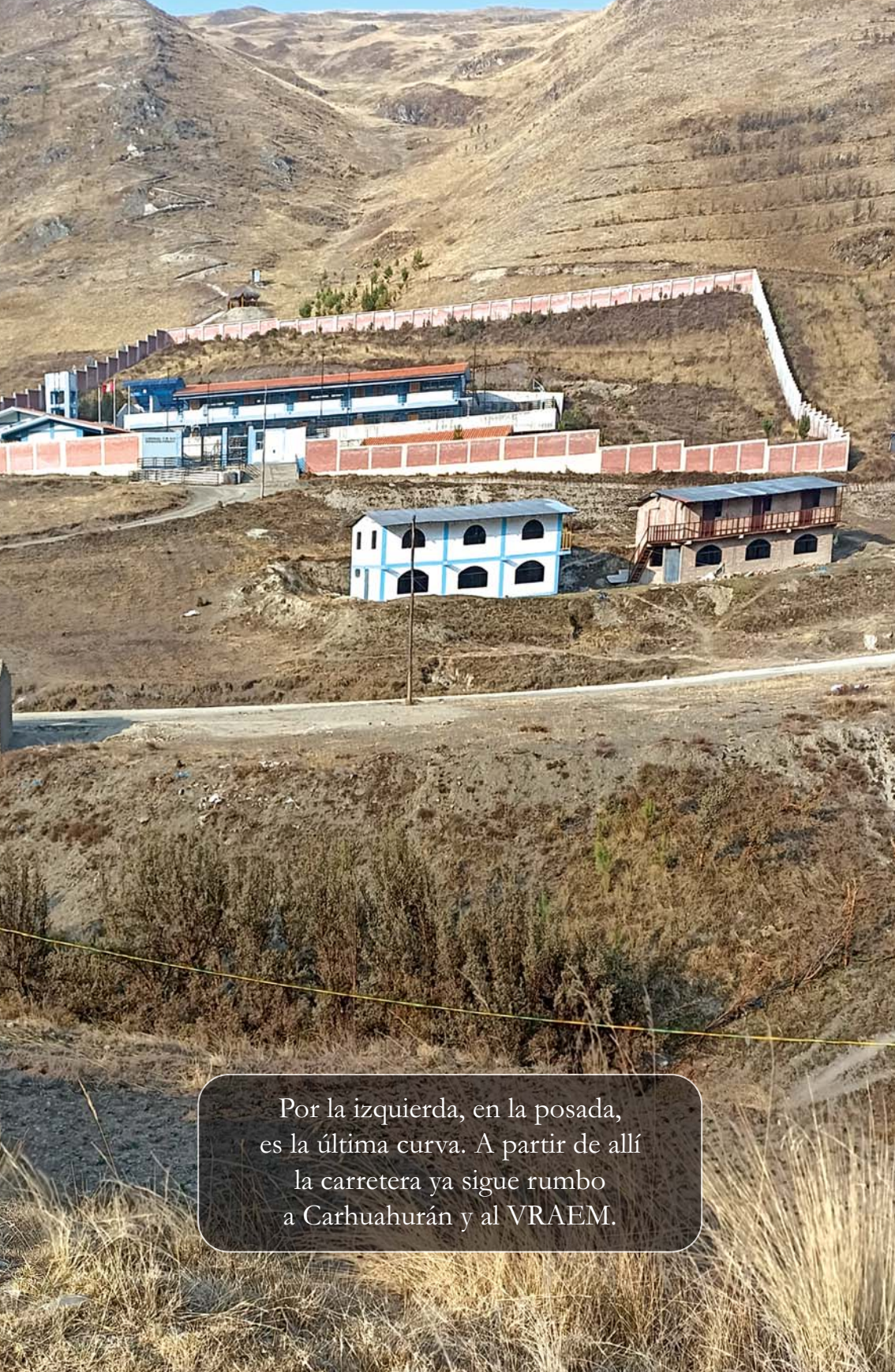
Ya hemos girado la primera curva.
Y ahí está nuestro Colegio
de Secundaria. Se ven las paredes que
le rodean. Es bien grande y bonito.

Cerro Sangaqasa



Ahora, hemos vuelto a girar hacia la izquierda. En esa casita de techo rojo de calamina, dan posada. Al fondo, está el cerro Sangaqasa.





Por la izquierda, en la posada,
es la última curva. A partir de allí
la carretera ya sigue rumbo
a Carhuahurán y al VRAEM.

Así es nuestro pueblo, papá. Aunque sea en imágenes, nomás, han visto, mamá. Estas fotos las hemos tomado a las 4 de la tarde. Ha hecho buen tiempo y se ve clarito todo.

Cuando es aniversario de nuestro distrito, allí pueden venir a celebrar con nosotros. Del 9 al 11 de julio estamos de fiesta. En esas fechas llegan de Chaca, de Huanta... De la selva también.

Acá todos somos muy unidos, hospitalarios y solidarios. En febrero es el carnaval y cocinamos nuestra rica pachamanca. Es para chuparse los dedos.

También, si quieren, pueden venir a aprender sobre nuestra medicina natural. Anda, Teófilo Velásquez, cuéntales.

—Aquí tenemos la Pachatalla, por ejemplo.

—Un poco amarguito es.

—Sí, amarguito es, como dice, Julián. Pero cura. Tiene fuerza para el mal de aire, para la gripe y para cuando el pecho silba. Tiene un poco de antibiótico...

—Y para el dolor de barriga hay otras hierbas.

—Sí, sí, Nicanor... Acá nos curamos con pepa de palta. Al agua lo ponemos a hervir... Y esa agua la tomamos. También usamos Hierbabuena.

—Y hay otra plantita... Con la que nos curamos cuando duele la cabeza.

—Ah, sí, para el dolor de cabeza, la ortiguita o la flor roja... en caso de fiebre.

—Cuando pasó lo del 17 de mayo, a los que estaban vivos, para sus heridas usamos col.

—Las hojas de col, Julián.

—Eso... Machacaditas, ¿no?

—Fresquitas tienen que ser. Se chancan en piedra hasta que queden molidas.

—Yuyo también se usa.

—Ajá... Así mismo como dice Nicanor, el yuyo también sirve. Lo trituramos fuerte hasta que se hace una masita verde, y entonces lo ponemos sobre la carne abierta. Ayuda a curar. En el cerro Sangaqasa, tenemos otras hierbitas como la Mollaca, que es buena para cuando sale hongos en la boca. Se muele, se exprime su juguito y se echa ahí, donde arde.

Así tenemos bastantes conocimientos. Cuando nos visiten, seguro se van a enterar de muchísimas más cosas.

Acá, recuerden, siempre les estaremos esperando.

Ahora que ya más o menos nos conocen cómo somos y dónde estamos, vamos a contarles algo de nuestra historia.

De los tiempos de antes, de los incas o de los virreyes, o de cuando las guerras de la Independencia, dicen que por aquí, por Huanta, hubo mucha bulla, que la gente participó. Pero de eso nosotros no sabemos nada, papá. De Huaynacancha, de los abuelos de nuestros abuelos, no tenemos conocimiento. Quizá ni estábamos por aquí, mamá. Quizá llegamos después. De eso, ni los más antiguos de aquí, saben.

En cambio, lo que sí nos recordamos es de las épocas de las haciendas. Desde allí, vamos a comenzar.



IV

Lo de antes, lo de aquellos tiempos de las haciendas, nos viene de boca de los abuelos; nos lo contaron nuestros papás y el viejo Andrés. Él ya ha fallecido y está aquí, bajo nuestra tierra. Julián Romero guarda mucho de esa memoria en una hoja de papel, porque es nuestro pasado que tiene que estar vivo.

—Acá la tengo. Pero no es la misma de la vez que empecé... Con el tiempo, el papel se cansa y se vuelve viejo. Para que no se pierda lo vuelvo a copiar en otra hoja y en otra hoja y en otra... Así, durante años.

Por eso es que estamos contando ahora mismo, papá. Y, por eso, vamos a decir las cosas tal cual pasaron. Así, tal cual, mamá. Ya van a ver. Vamos a hablar bien claro. Nuestros abuelos, nuestros papás, hasta el viejo Andrés ya no están, pero sigue su voz y algunos nos acordamos todavía porque de niños hemos vivido esos tiempos de las haciendas.

Huaynacancha Llaqta Pa Punta
Watapi kawsayninmanta.

Huayna: ninanqa muso mattakuna ninanmi
Cancha: ninanqa qenchasqa kural ninanmi

Kay Huaynacancha Llaqta Tarikun

Distrito Huanta Provenencia Huanta
Departamento Ayacucho patem ~~Wata Wata~~
Llaqta Ukumpi

Waranqa isqun pacha watakunapi kay
wamiliakuna kasqa: Lurincio Ramos
Hedemundo Ramos, chaymanta familia Diazkuna
chay Runakunas bakalla kawsakusqaku
Hinachkapitinsi, uk Apu runa kay Huaynacancha
allpata Rantikusqa kay runa sutinsi

*Firman Jidoña

Waranqa isqun pachak iskay chunka watakunapi
1990 amospi
chaymantas kay Runa Rantikusqay uk Runa-
manña..

*Punpio Asperman..

*Teodosio Rey Sanchisman..

*Necolas Cabal Cantaman..

chassi chay Asendado runakuna Llapa Runata
Selechikusqa: asta presedinte Velasco Pa Lien Ponkuna
Ley Reforma Agraria ya llarinankunax

Waranqa isqun pachak Sojtachunkan pichqa Soj 7965
Watapi

—Ahí está lo foto de la hoja que guardo. Esta la hice el año pasado, por eso está más nueva. Dobladita la tengo junto a un mapa antiguo que voy a mostrar después.

Esas épocas, eran duras, papá. Bien difíciles, mamá, porque el que mandaba, el que decía qué se hacía o qué no, era el hacendado.

—A los chanchos, o sea, a los cerdos, los hacían engordar y cuando estaban muy grandes, ahí nos ordenaban llevarlos cargando hasta Huanta, ¿no, Segundino?

—Sí, pues... Con palos, con sogas armábamos como escaleras para tenerlo al chanco bien sujeto y, así, cargando, lo transportábamos.

—Pesaban duro. No había carreteras como ahora. Puro camino, nomás. Así, con la carga, teníamos que subir de acá, del llano, hasta los cerros y avanzar.

—Tal cual dice Julián, así era. Y cuando llegábamos a Huanta, nos ponían a trabajar también en las chacras de ellos.

—Las veces que tocaba cosecha, antes de comenzar, «¡no van a dejar escapar ni una sola papa!», así diciendo, nos mandaban.

—Era bien duro. Así como acaba de decir Julián. Bien duro... Mi papá me contaba, antes, que a su papá, o sea, a mi abuelo, otros trabajos le daban, como llevar las llamas bien cargaditas con papa, chuño, oca y que si no cumplía lo que le ordenaban, ahí nomás, «¡por holgazán!», «¡por ocioso!», gritando con látigo le pegaban y lo dejaban sin comer.

—Ajá... Así, era, Nicanor. Hasta peor, incluso...

—A la hora del almuerzo, nos ponían al lado de los perros. Ellos comían mejor. Cuando terminaban, hasta podían pedir más, nosotros calladitos, nomás.

Así eran esos tiempos, papá. Como ha dicho, Julián, de esa forma les daban la comida muchas veces. Acá esas cosas han pasado, mamá. Julián, Segundino, Nicanor saben, pues. Isabel, Moisés, Victoria, mamita Marcelina, también.

Todos sabemos.

Gritando, como molestos, los hacendados siempre decían que no les gustaban los ociosos. Por eso, al que descansaba, al que se sentaba un ratito para tomar aire, ya le estaban señalando para humillar su cansancio. Entonces, el capataz venía bien bravo, como toro, y fuerte, fuerte, lo dejaba muy dañado. Nuestros abuelos, nuestros papás nos han contado.

—Mi papá decía que los capataces, eran siempre los que más gritaban, los que más te insultaban o te daban con el látigo. A veces, así nomás, por las puras.

—Así como le contaba su papá a Nicanor, así eran: peor que los patrones. Como si nos tuviesen cólera. Ellos nos controlaban. «Haz esto», «haz lo otro», «no van a comer, ¿ah?», así amenazando todo el tiempo.

—A los niños también, Julián, igualito. Así decía mi papá.

—Sí, pues... Aunque había veces, muy pocas, que sí se portaban bien y de su refrigerio, esa *watia*, esa papa cocinada en la tierra, nos convidaban. «¡Vengan!».

Y nosotros mirando sorprendidos, sin movernos y ellos: «¡Sí, ustedes! ¡Vengan! Coman». Y comíamos con ellos, pues. Pero no siempre era así.

Antes, toditos trabajábamos: grandes, niños... Toditos. Qué ibas a estar descansando o perdiendo el tiempo, ahí mismo, látigo nomás.

Ahora, los niños juegan, van al colegio. Antes, no. No pasaba nada de eso.

Los hacendados, acá, nunca quisieron que tuviéramos escuelas: «¿Para qué van a ir? ¿Acaso necesitan?». Así hablaban.

Y, ¿cómo es, no?, nuestros padres, nuestras madres, nuestro abuelos y abuelas, muchos de ellos, pensaban igual.

Y es que, antes, papá, los mayores no querían que los menores estudiásemos nada. Hablaban igual que el patrón, mamá. «¿Acaso eso les va servir?», se molestaban.

—«Los varones tienen que trabajar en la chacra», así diciendo se ponían fuertes. «Las mujeres tienen que trabajar en la casa, en el hilado».

Julián lo dice, porque él sabe muy bien. Lo ha vivido. Así era.

Todo ese pensamiento nos había quedado del tiempo de los hacendados. A los estudios, nuestros abuelos, nuestros papás, no le daban valor.

Al que le gustaba leer libros, al que quería ir a la escuela para aprender, el papá casi siempre no le dejaba. Le mandaba a cuidar animales o a recoger champa,

o sea, el pasto seco para cocinar, pues. «¡Quién va a pastar las llamas!», con cólera decían.

A las mujeres peor todavía, mamá.

«¿Para qué va a estudiar? ¿Para que escriban cartas a los varones se van a educar, acaso?».

Y las mamás y las abuelas, igual se molestaban.

«Van a cartear a los hombres. ¡Qué va a hacer la mujer estudiando! A hilar, a tejer, a cocinar, a cuidar las ovejas, eso sí es lo que deben aprender».

Así se pensaba antes.

—Por eso, ahora, hay muchas señoras mayores que no tienen letra. Es lo que todavía queda de esos tiempos.

Como Nicanor dice, muchas mujeres mayores aquí en Huaynacancha no saben leer ni escribir. Pero ahora todos piensan diferente, ya saben lo importante que es ir al colegio.

Hasta ahora todavía se ve lo que dejaron los hacendados.

Y, ¿sabes, papá?, a pesar de todo lo que se vivió con ellos, hubo mucha gente que les quería. De verdad, mamá. En serio.

Había veces, cuando el hacendado bajaba por la quebrada, el bozal de plata de su caballo brillaba y sonaba fuerte, bien fuerte, como campana. Entonces, las mujeres y los hombres salían a recibirlo.

Se ponían muy contentos.

«¡Miren, allá está viniendo papito! ¡Miren, papito está aquí!», así diciendo nuestras mamás y papás se le acercaban, «¡Papito! ¡Papito!», saludándole sonrientes.

Y él pasaba entre ellos, así, montando despacio, sin bajarse, mirándolos desde arriba, yendo hacia la casa que tenía acá. Era una bien grande.

Muchos estaban así, muy apegados al hacendado, pero, con el tiempo, algunos ya no.

Uno que otro, discutía o se relajaba o no hacían todo lo que les ordenaban, a pesar del castigo.

Por eso, al último ya, cuando se aparecía el hacendado, mientras unos salían —en especial los más mayores, los más ancianos—, «¡Ya llegó papito!», alegrándose; otros, en cambio, se quedaban fastidiados, y con cólera comentando: «¡Ah, ya llegó ese...! ¡Ese rey!».

A inicios de 1963, bien bravos se pusieron muchos con el hacendado de esa vez. Hubo revuelta.

Nosotros creemos que por culpa de los hacendados, de los gamonales, de cómo se portaban es que nació Sendero. Así pensamos.

Tal como eran, ¿cómo no iba a calentarse uno?

Con el general Juan Velasco Alvarado, cuando llegó al gobierno, con la Reforma Agraria en junio de 1969, acá se terminaron por completo las haciendas.

El hacendado que venía con su caballo y bajaba por la quebrada hasta su casa, era de la familia Ramos. Más abajo estaba la casona de ellos. «La casona vieja de Ramos», le decíamos.

Ellos vendieron, años después, la hacienda a otro. «Va a estar bien. Buen sitio», así diciendo.

Pero, con el frío que hace y el suelo que es duro, no había producción, pues. No daba mucho. No les



Este es el mapa que guardaba Julián para nuestro libro. Es de agosto de 1973. Es el plano de la adjudicación de la tierra a nosotros, a los campesinos de Huaynacancha.

convenía. Por eso, estas tierras de Huaynacancha las traspasaban. Así como esa familia, los Ramos, también estuvieron aquí otros que ya no nos acordamos, hasta que las compró Nicolás Cavalcanti.

El hijo de él es Mario Enrique Cavalcanti Gamboa. Su nombre es importante, papá. En el siguiente capítulo vamos a contar, mamá.

En una calle, al costadito del parque central, en Huanta, está su casa. Su hermana Haydeé vive ahí, pero, Mario Cavalcanti, no. Hace unos años, el 10 de febrero de 2018, él fue encontrado con las manos amarradas y con una soga en la boca, flotando en el río Cachi. Unos delincuentes, parece, lo mataron.

Él era abogado. Fue diputado por el Frente Amplio, también decano del Colegio de Abogados de Ayacucho y fue asesor legal de la Asociación de Campesinos de la provincia de Huanta por muchos años.

Hasta ahora nosotros decimos que antes, en esas épocas de las haciendas, por gusto se cantaba el Himno Nacional: *Somos libres...* ¿Nosotros, libres? Burla, incluso parecía.

Ahora, ya no.

Después del 2000, ya conocemos lo que son los derechos humanos. Es diferente. Desde ese entonces, hay más respeto.

Por eso queremos que se conozca, que se tenga memoria, que así eran esos tiempos.

Así.



V

Una cosa importante que pasó aquí, en Huanta, fue también la protesta del 22 de junio de 1969.

De esto sabíamos poco, papá. Así nomás de oídas habíamos escuchado, mamá.

—Los mayores recuerdan, pero algunos de nosotros, ni conocemos eso. *Chaymi allin kayna huñunasqa rimayninchikqa*. O, sea, por eso es bueno hablar así, todos juntos.

Como dice Nicanor, todos tenemos que hablar. En Huanta, incluso, los jóvenes tampoco saben.

A nosotros nos ha costado esfuerzo enterarnos bien para ponerlo en nuestro libro.

Todo empezó con el general Juan Velasco Alvarado cuando el 4 de marzo de 1969 dictó el Decreto Supremo N° 006-69/EP. En ese decreto se decía que era suficiente con que un niño o niña desaprobara un curso para perder la enseñanza gratuita y que tendrían

que pagar sus papás cien soles de oro todos los meses, de abril a diciembre.

¡Cien soles!

¿Cómo era eso posible?

—En ese tiempo, por jornal de trabajo, acá lo más que te pagaban era apenas tres soles. Solo eso.

—Claro... Julián sabe. Hay que hablar claro. Así, ni trabajando todos los días nuestros papás habrían podido pagar lo que decía esa ley.

—Como dice Nicanor, ni trabajando todo el año...

Lo peor, papá. Lo más grave, mamá, es que esa ley parecía como hecha a propósito contra nosotros, los campesinos. Porque un niño o niña del campo, si su papá y su mamá son iletrados, y viven cultivando la tierra, pastando, si ni libros ni cuadernos tiene, ¿acaso no es más fácil que repruebe?

Más si las cosas antes eran como hemos contado, bien difícil era para los menores ir al colegio.

—Un abuso contra los humildes, contra la gente del campo. La pobreza se lucha con estudio, leyendo, aprendiendo... Yendo a universidad. Siendo profesionales. Así, ¿cómo? Peor, nos dejaban.

—Por eso que habla Nicanor, en todas partes, hubo protesta. En diferentes partes del país la gente se opuso. Pero lo más fuerte fue aquí, en Ayacucho. Primero fue en Huanta y, después, en Huamanga.

Lo que dice Julián es cierto, papá. En el colegio más importante de Huanta, en el González Vigil los alumnos comenzaron a reclamar fuerte.

«Queremos estudiar, pero Velasco no nos quiere», «Las botas se regalan, los libros cuestan caro», así gritando marchaban.

Todo comenzó el 4 de junio y duró varios días. En Huamanga también hubo movilizaciones y ante todo esto, ¿qué hacía el gobierno? Nada. Solo mandaba a los Sinchis para reprimir.

El 21 de junio, las autoridades de Huanta hicieron detener a los dirigentes que eran estudiantes, campesinos y profesores incluso. También detuvieron a Mario Cavalcanti que, como abogado, nos estaba apoyando.

¿Recuerdas, papá, a Mario Cavalcanti? ¿Y, tú te acuerdas, mamá? Era hijo del último hacendado que tuvimos.

A él, pues. A él lo detuvieron también y eso ya fue la gota que colmó el vaso, como se dice.

Los estudiantes, los papás y las mamás, casi todos campesinos, con mucha más fuerza, nos manifestamos. Se pidió al Sub-prefecto Octavio Cabrera que los liberara, pero como no lo hizo, se le tomó preso, de rehén.

Mientras, esa misma noche, en Huamanga, los Sinchis, comenzaron a masacrar a los que allí protestaban.

Al día siguiente, el domingo 22 de junio, en Huanta, diez mil campesinos estuvimos haciendo fuerza. Se había convocado a mitin y allí estábamos desde temprano. Al vernos juntos, los policías, con sus armas, empezaron a atacarnos.

Esa mañana, una señora se les acercó hasta estar enfrente de ellos. Y así, adelante, solita, les gritó: «¡Una

sola es la vida y una sola es la muerte!». Ahí nomás, la balearon. Florentina Lozano Gutiérrez, se llamaba.

Entonces, empezaron a dispararnos.

Peor se puso todo.

Éramos muchísimos y los policías, de miedo, se encerraron en su comisaría. Desde allí siguieron atacándonos con sus armas.

Todos estábamos muy molestos. Por eso, se incendió la comisaría de la Guardia Civil y también el local de la PIP, la policía de investigaciones de ese tiempo.

Más de las tres de la tarde, sería, cuando llegaron los Sinchis desde Huamanga. Se aparecieron por la avenida San Martín y ya en Cinco esquinas, empezaron a avanzar a hacia la Plaza de Armas, donde estábamos.

—*Waklawmanta qamuqku. Tukuy wak chimpata bajamuqku, kay altunta bajamuqku, chaynataya...*

En castellano, Julián.

—Desde allá vinieron. Por allá, por todo el frente, bajaban; por aquí, por arriba, bajaban...

Así llegaron los Sinchis bien armados, papá.

Y, entonces, mamá, comenzó aquí la matanza.

Apenas a veinte fallecidos reconoció el gobierno después. Pero, todos sabemos que fueron muchos más. Cien, doscientos... Varios cadáveres de campesinos y estudiantes, los policías con alambre los amarraron a piedras y los tiraron a la corriente del río. A otros los escondieron en cerros lejanos. Así dicen. Hasta ahora hay desaparecidos.

Pero, de esto, solo pocos saben o se acuerdan.

Correo

SU DIARIO DE LA MAÑANA

Director: ROBERTO RAMIREZ DEL VILLAR

Lima, Domingo 22 de Junio de 1980 - N° 9,224

PRECIO S/ 2.50

**RECLAME
"SUCESO"
A TODO
COLOR**

TURBAS
PARALIZAN
LA CIUDAD

**GRAVES
DISTURBIOS
EN AYACUCHO**

Radio Asegura que Hay
Muertos y Heridos

Latinoamérica



**Barca
se Hunde
y Mueren
100
Soldados**

B E I R A,
Mozambique, Junio 22
(AP).— Una
barcaza con
150 soldados
portugueses y 30 ve-
hiculos mili-
tares a bor-
do, se hundió
en un río al
norte de esta
población a-
yer, según in-
formó hoy la
agencia noti-
ciosa semiofi-
cial "Lusita-
nia". Hasta
ahora sólo
hay 42 sobre-
vivientes, a-
gregó.
Las autori-
dades han in-
iciado una in-
vestigación y

10 Mil Campesinos Desatan Violencia

**SANGRIENTOS
DESORDENES
EN HUANTA**

Los comuneros eran una masa incontenible

AYACUCHO (Por Rolando Osorio, Enviado Especial de EXPRESO). — Los primeros heridos por los sucesos de Huanta llegaron anoche, a las 3 y 45, a esta ciudad.

Ellos son César Navarro Pino y Aurelio Quispe Vargas, quienes se debatían entre la vida y la muerte.

Ambos fueron transportados por el Ing^o. Hugo Stanley Powelson, de 40 años y de nacionalidad norteamericana en la camioneta "Internacional" tipo Panel Travelall de su propiedad. Lo acompaña-

● El 21 se desató la violencia

Según relató Hugo Stanley, muy nervioso y mientras gesticulaba visiblemente, los hechos en la localidad de Huanta se iniciaron el 21, día en que se concentraron miles de campesinos en los alrededores.

La Jefatura de la PIP —revól—, estuvo envan-

● Arrasaron con todo

Dijo que fueron más de 10 mil campesinos que asaltaron los establecimientos comerciales, el local de la PIP, al cual ingresaron destrozando todo lo que había dentro y tomaron las oficinas del correo.

Luego, declaró que los comuneros también se apersonaron a su domicilio, alados con los estudiantes, mostrando palas, piedras, hachas y, al parecer, bombas molotov.

una carabina calibre 22 y una escopeta calibre 440". El declarante dijo que entró a hablar con un señor llamado Nicolás, quien se comunicaron con Lima pidiendo instrucciones.

"De Lima nos respondieron que entregáramos las armas, pero de ningún modo dejaron que la turba tomase la radio", expresó Stanley, quien agregó que "enseguida entregamos la carabina y la escopeta, aunque de poco les habrá servido ya que los dimos proyectiles que no son del calibre de las armas".

12 MUERTOS EN HUANTA

Miles de campesinos tomaron ayer la ciudad de Huanta, dinamitaron los tres puentes de acceso a ella y se trabaron en dura lucha con una detención de la Guardia Civil y la Policía de Investigaciones, con un saldo, no confirmado de 12 personas muertas.

El suceso se comunicó en Lima a través de Radio Club Puma, a las 4 de la tarde, a través de una cadena de radioaficionados peruanos.

Familiares buscan a desaparecidos

Se supo hoy que la situación en la ciudad de Ayacucho transcurrió en un ambiente de tensión y nerviosismo. Fuerza de la Unidad de Servicios Especiales del mundo del Coronel Vargas hon cumido el control de la ciudad.

Además, se produjeron hechos de la Municipalidad, la Comisaría y la de personas reclamaban oficios de telegrama, en cercanías que han desaparecidos, luego de los sucesos disturbios del sábado.

Según ellos, a sus familiares no los encuentran en ningún sitio ni en la

reclamada desde el Hospital de Huanta en coordinación con el llamado Servicio de Emergencia Nacional, los hechos se produjeron de la siguiente manera.

—Desde las 10 de la mañana, diez mil campesinos tomaron sorpresivamente la población, ocupando los lugares estratégicos.

—Luego, dinamitaron los tres puentes de acceso a la localidad, que comunican a ésta con Ayacucho, con Huancayo y con una carretera secundaria. La ciudad, pues, está completamente aislada.

—El Subprefecto de Huanta, Octavio Cabrera, fue capturado y figura como rehén.

—De inmediato se centró la lucha entre los campesinos y la detención de ruídos montaron por 20 guardias civiles y 4 miembros de la Policía de Investigaciones del Perú.

—Precisamente, los campesinos iban de casa en casa recolectando armas de los pobladores.

—El saldo de los hechos es inestimable, hasta ese instante (4:15 p.m.), siempre según el radioaficionado del Hospital de Huanta, era el siguiente:

Policia restablece el orden

Imanol Torres, Federico Ové, Castro Cáceres, Julio Lazo, y Esteban Mene-
Pascual Ortega, Manuel sea.

Hay además otros heridos no identificados, que están siendo atendidos en el Hospital.



CON LAS LUNAS DESTROZADAS QUEDÓ un Jeep de la Guardia Civil, que fue objeto de un ataque por un grupo de estudiantes ayacuchanos.

Violentos disturbios en Ayacucho cuatro muertos, diez heridos

HUANCAHO-21 (EXPRESO). — Un violento choque entre la policía y los estudiantes de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, dejó el sábado saldo de 4 muertos, tres de ellos policías, y 10 heridos, 5 de gravedad.

Según informan enviados de Ayacucho efectivos de la Guardia Civil que

para trasladar a los heridos a Lima.

El Colegio de Abogados de Ayacucho emitió un comunicado, protestando por los hechos sucesos ocurridos en esa ciudad.

pasada vienen sosteniendo los estudiantes secundarios.

Asimismo, diferentes grupos de los alrededores y de la ciudad de Ayacucho, se han plajado a la fuerza que desde la semana

a través de Radio Huamanga.

Las autoridades respectivas, declararon en Lima confirmar o negar los sucesos.



En la misma Huanta, incluso, los más jovencitos ni están enterados.

Y eso que ahora, desde marzo de este año 2024, en el Parque de la Juventud hay un Arco de la Memoria que recuerda a los mártires de la gratuidad de la enseñanza. Aquí arriba está la foto.

En los recortes que hemos puesto, ahí se ve cómo hablaban los periódicos en Lima.

El 24 de junio de 1969, el martes mismo, apenas dos días después de haber enviado a los Sinchis a que nos masacraran, el general Velasco Alvarado dio la Ley de Reforma Agraria.

Ese su discurso lo acabó diciendo:

—Al hombre de la tierra, ahora le podemos decir, en alta voz, inmortal y libertaria como Túpac Amaru: ¡campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza!

Así dijo sabiendo que nos habían matado tanto.

GOBIERNO RESTITUYO LA GRATUIDAD DE ENSEÑANZA

El Gobierno devolvió la gratuidad de la enseñanza en toda la República en los niveles Primario, Secundario Común, en Educación Técnica y Formación Magisterial.

El Decreto Ley No. 17717 publicado en "El Peruano" establece asimismo la distribución gratuita de textos escolares y útiles de aprendizaje en las escuelas primarias.

En los planteles de educación secundaria común, técnica y formación magisterial, la gratuidad de la enseñanza comprende la excepción de los pagos de los derechos de matrícula, pensiones de enseñanza, derechos de exámenes y en general cualquier otro tipo de pago relacionado con la enseñanza.

Se suspende la gratuidad en los colegios de educación secundaria común, técnica y formación magisterial, a los alumnos que al terminar el año escolar, resulten desaprobados en dos o más asignaturas o tengan demasiadas faltas.

Quedan exceptuados de la suspensión de la gratuidad de la enseñanza los alumnos que tengan que repetir el año por causas de enfermedad o accidente, de bidamente comprobado.

Los alumnos que por razones de cursos desa-

probados hayan perdido la gratuidad, volverán a gozar de ella, cuando al término del año acusen solamente una asignatura desaprobada.

Perderán definitivamente la gratuidad los alumnos que cometieran actos de violencia, que dieran lugar a sanciones en los tribunales y también los que fueran separados por medida disciplinaria del plantel.

PDTE. DE ASOCIACION:

Triunfo de padres y estudiantes

Como un gran triunfo de los padres de familia y de los estudiantes fue calificado ayer el Decreto Ley 17717, mediante el cual se restablece la gratuidad de la enseñanza en todo el país.

El Presidente del Comité de Asociaciones de Padres de Familia del país, Dr. Jorge Chávez Pinedo, manifestó que el restablecimiento de la gratuidad de la enseñanza representa no sólo un triunfo para los padres de familia sino para los estudiantes, que no se verán disminuidos.

Señaló que comprendiendo, que todo alumno normal debe tener rendimiento positivo, y que los distintos fenómenos socio-económicos los presentan como negativo, cosa que

para determinarse obedeciendo a un análisis, no podía tomarse pues, como medida general de incapacidad a aquellos alumnos que salen aplazados en uno o más cursos.

Añadió por otro lado que los padres de familia no se encontraban en condiciones de hacer sus pagos mensuales.

"La Junta Militar de Gobierno ha comprendido nuestra situación", señaló. El Decreto Ley entrará en vigencia el próximo mes de Julio.

Al día siguiente, el miércoles 25, el gobierno anuló el Decreto Supremo N° 006-69/EP.

Pero no se repuso la gratuidad. Apenas cambiaron que en lugar de reprobar un curso, ya debían ser dos. Nada más.

Tanta sangre... y así nos respondieron.

«¡Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza!», así habían dicho y, a pesar de todo lo que se vivió, a pesar de todos nuestros muertos, no nos devolvieron la gratuidad de la enseñanza.

El jueves 26 de junio, se publicó la noticia, también en el periódico.

Con mentira apareció el titular. En el recorte está bien clarito que no había gratuidad. Está en el cuadro rojo del costadito. Ahí se puede ver.

Lee, papá. Mira, mamá.

Tanta sangre... y así nos respondieron.

Por esto que pasó en Huanta, poco tiempo después, el profesor Ricardo Dolorier Urbano, que también es huantino, hizo la canción *Flor de retama*. Dos de sus alumnas habían muerto ese día.

En el cementerio de Huanta que fue construido el siglo XIX, hay un mausoleo muy importante. Es en homenaje a los Mártires de la Educación.

Aquí en nuestro libro, queríamos contar todo esto porque Huaynacancha es de Huanta, y lo que pasó aquí es parte de nuestra memoria también.



a los Mártires de la Educación

Gloria eterna

Maccidonio Zambrano & Yinoza
Angelina Yucatan
Eufemia
Eufemia Zapala Longa
Irene Saavedra Villa
Pablo Cabrera Conyse
Juana Vilalona Villanueva
Florentina Rosano Gutierrez
Agustín Cirreñudo Ramos
Alejandro Rojas Ochoa
Adrían Ruiz Nuñez
Juan London Crispin
Juana Landa
Margarita Quila Yriga
Clotilde Cecchiñana Chavez
Fabiola Gonzales Conyse
Ana María Chávez Yriga

FUEH
22-JUNIO
1969

Mausoleo en Memoria de los Mártires de la Educación. Al lado derecho, en el cartel verde, está la letra de la canción *Flor de Retama*

FLOR DE RETAMA

RICARDO DOLORIER

*Vengan todos a ver,
¡ay, vamos a ver!*

*Vengan todos a ver,
¡ay, vamos a ver!
En la Plazuela de Huanta,
amarillito flor de retama,
amarillito, amarillando,
flor de retama.*

*En la Plazuela de Huanta,
amarillito flor de retama,
amarillito, amarillando,
flor de retama.*

*Donde la sangre del pueblo,
¡ay!, se derrama.*

*Donde la sangre del pueblo,
¡ay!, se derrama.
Allí mismito florece
amarillito flor de retama,
amarillito, amarillando,
flor de retama.*

*Allí mismito florece
amarillito flor de retama,
amarillito, amarillando,
flor de retama.*

*Por Cinco esquinas están,
los Sinchis entrando están.*

*Por Cinco esquinas están,
los Sinchis entrando están.*

*Van a matar estudiantes,
buantinos de corazón,
amarillito, amarillando,
flor de retama;
van a matar campesinos,
buantinos de corazón,
amarillito, amarillando,
flor de retama.*

*Los ojos del pueblo tienen
¡hermosos sueños!*

*Los ojos del pueblo tienen
¡hermosos sueños!
Sueñan el trigo en las eras
y el viento por las laderas
y en cada niño una estrella!*

*Sueñan el trigo en las eras
y el viento por las laderas
¡y en cada niño una estrella!*

*La sangre del pueblo
tiene rico perfume.*

*La sangre del pueblo
tiene rico perfume.
Huele a jazmines, violetas,
geranios y margaritas;
a pólvora y dinamita.*

*Huele a jazmines, violetas,
geranios y margaritas;
a pólvora y dinamita,
¡carajo!
¡A pólvora y dinamita!
¡Carajo!
¡A pólvora y dinamita!*

POR LA VERDAD
MURIERON,
POR LA VERDAD
LUCHAREMOS.

M.P.H
EMOTO 2013,,

MARTIRES DE JONRAJOLLY

Amador Gavala Yano Jr
Feliz Gavilar Huaman
Joaquín Infante García
Jorge Luis Mendoza Torres
Eduardo de la Cruz de Yano
Jorge Rivas Torres
Pedro Salas Rodríguez
Jorge Soto Rodríguez
Juan Diego de la Cruz

de los años 1980

Comité de Promoción de la Verdad (CPV)
Asociación Nacional de Excombatientes (ANEX)

VI

En el cementerio de Huanta, justo al frente del mausoleo de los Mártires de la Educación, hay otro mausoleo importante: el de los Mártires del Periodismo.

Por esto se hizo famoso Uchuraccay, tristemente.

Para entender la muerte de los periodistas, tenemos que hablar de la oscuridad, papá. Tenemos que hablar de Sendero Luminoso.

Lo que nos pasó aquella madrugada del 17 de mayo de 1983, solo se entiende si contamos de ese terror que empezó a bajar de los cerros.

Y todo lo de antes, también importa, mamá, porque había mucho descontento. Por tanto que había pasado, por cómo nos trataban a los campesinos... Nosotros creemos que de eso se aprovechó Sendero Luminoso para convencer a algunos.

Allá, en mayo 1980, en la madrugada, a Chuschi, en Cangallo, entraron un grupo de encapuchados bien

armados para robar las ánforas y el material de las elecciones que ya estaban por realizarse.

Se iba elegir al Presidente, luego de que estuvieran gobernando los dictadores militares Juan Velasco Alvarado y Francisco Morales Bermúdez.

La Constitución de 1979 estaba en vigor desde un año antes. Era nueva. Allí se decía que los que no sabían leer ni escribir tenían derecho a votar.

Nuestros padres, nuestros abuelos, muchos iletrados, nunca habían tenido ese derecho.

Así que por primera vez en la historia del Perú nosotros y muchas personas más del campo podíamos participar y elegir libres, en democracia, como se dice.

Eso estaba pasando, papá, cuando apareció Sendero Luminoso.

Era la madrugada del 17 de mayo de 1980, mamá, cuando cinco sombras bien encapuchadas entraron a Chuschi para robarnos lo que nunca antes habíamos tenido.

Se llevaron las ánforas, las actas, las cédulas y les prendieron fuego para quemar nuestro derecho a decidir.

A cuatro de esas cinco personas, las capturaron.

Entonces, a los días nomás, los militares trajeron en camiones nuevo material y se votó.

Vándalos, así los llamaron. Nadie les dio mucha importancia.

Ese año, en 1980, Fernando Belaúnde Terry salió elegido Presidente.

Aunque lo que pasó en Chuschi, fue lo que más llamó la atención, esa gente, los terroristas, ya estaban haciendo su propaganda. Acá en Ayacucho, por Vilcashuamán y Vischongo. Por otros sitios, también.

En ese entonces, no sabíamos mucho de todo esto. Pasaba lejos de nosotros, todavía.

Sendero Luminoso, como mala hierba, fue creciendo. Asaltando, matando, dinamitando. A veces llegaban a los pueblos con buenas palabras, tranquilos; y otras, a la fuerza. Pero, casi siempre a la fuerza, a la mala, para romper a la gente, papá.

Así estaban las cosas, mamá, y por eso y todo lo que estaba sucediendo, a finales de 1982, en diciembre, el gobierno declaró a Ayacucho Zona de Emergencia y le dio el control a las Fuerzas Armadas.

Los Sinchis, entonces, vinieron por acá en helicóptero. Dijeron que ellos siempre iban a venir por aire, nunca a pie y que los que llegasen caminando, eran terroristas. Así diciendo, se fueron.

Antes de que se acercaran los militares, en Uchuraccay, en el pueblo mismo, los senderos —así les decíamos— tenían a poca gente que ya habían captado, pero eso se acabó en octubre mismo. En 1982, todavía. Los del pueblo los botaron. Y, a los días, nomás, los terroristas mataron al presidente de la comunidad.

En otros centros poblados, igual, a bala, mataron a dirigentes comunales.

En ese tiempo, nosotros, Huaynacancha, éramos un pago, nomás. Estábamos a horas, caminando.

Los senderos pasaban por arriba de los cerros, rumbo al VRAEM. Nosotros sabíamos cómo eran, lo que hacían, cómo se portaban porque nos contaban. También porque aquí habían entrado ya varias veces. Después vamos a contar. Ellos iban a otros pueblitos para convencer, para meterse. Y en esos centros poblados, no se dejaron. Convocaban a todos en asamblea y votaban. Así decidieron hacer oposición.

Llegaban los senderos y se robaban la comida, los animales, el día... Oscuridad y mucho miedo mezclado con cólera, dejaban. No quedó más que defenderse con lo que había: palos, hachas, piedras... Se hizo huecos en los cerros para dormir escondidos. Ya en la tarde, se iba subiendo la gente. Corriendo, apurándose, antes de que aparecieran con sus armas para quebrarlos.

Los hombres se turnaban para vigilar. Iban a lo alto con silbatos o con esas cornetas de la banda del colegio, y haciendo sonar fuerte, avisaban.

Así se vivía todo el tiempo.

La quincena de enero, en 1983, en Uchuraccay, en el pueblo, los comuneros dieron muerte a cinco senderos. Y en Huaychao, el 21 de enero, los pobladores mataron a otros siete.

Al día siguiente, el 22, igual, en Uchuraccay, se atrapó y mató a tres senderos.

Todo esto se volvió noticia nacional. Salió en los periódicos de Lima y se dijo que los campesinos éramos héroes. El 23 de enero, el presidente Fernando Belaúnde felicitó incluso la acción patriota que se había hecho.

HUAYNACANCHA



HUAYCHAO




21 de enero
Los comuneros
matan a 7 terroristas.

UCHURACCAY



Quincena de enero.
Los pobladores matan
a 5 terroristas

22 de enero.
Son detenidos
y liquidados
3 terroristas.



Esa misma tarde del 23 de enero, de nuevo, un helicóptero con Sinchis aterrizó en Uchuraccay. Ahí volvieron a decir que ellos siempre llegarían por aire y que los terroristas, a pie.

Como ya se conocía el obrar de Sendero Luminoso, que haría represalia, todos los comuneros estaban muy alertas.

El 26 de enero, era un poco más de las 4:00 de la tarde en Uchuraccay cuando desde lejos sonó fuerte el aviso. Luego, alertando, se escucharon los gritos: «¡Están viniendo! ¡Ya llegan!». Y, sí, ahí nomás, por una ladera, ocho hombres iban bajando de los cerros a pie.

Nosotros, papá, no vamos a contar más de lo que sucedió ese día con el asesinato de los periodistas. Tampoco vamos a hablar de lo que le sucedió al guía, mamá. Es una historia muy terrible y triste que se vivió en Uchuraccay, en ese pueblo que es nuestro vecino.

Solo vamos a agregar que por todo lo que sucedió, 17 fueron acusados, pero, luego del juicio, tres fueron a la cárcel. Allí fallecieron. A los demás comuneros que participaron, los senderos empezaron a perseguirlos.

Dicen que con lista, incluso.

Y, entonces, los uchuraccaínos comenzaron a huir.

Por acá pasaron algunos con el terror jalándoles. Fue cuando nos contaron. Otros, se marcharon lejos, para otros lados.

Igual, los persiguieron y les alcanzaron en diferentes sitios. Los senderos fueron varias veces al pueblo y mataron a 135 de nuestros vecinos.

Para inicios de 1984, ya nadie vivía allí.

Uchuraccay había desaparecido.

Todo esto estaba pasando, a unas horas caminando, nomás, cerca, muy cerca de nosotros en Huaynacancha.



VII

Así estaban las cosas, papá. Ya les dijimos que aquí los senderos vinieron varias veces, mamá. Pero, cuando se aparecieron, ya sabíamos cómo eran.

A Huaychao, a Carhuahurán habían entrado, atacando, persiguiendo y los pobladores que se escapaban venían hasta cerca de nuestro cerro. Hasta ahí han subido.

Así fueron las cosas.

Esa gente que se aparecía con armas, llegó primero a los pueblos vecinos. Cuando algunos pobladores venían o íbamos a ayudarles, a auxiliarles, nos contaban de su accionar, de cómo se comportaban.

Acá, lejos es, pues. Más lejos era antes. No había ni caminos. Tampoco vivíamos así, juntos, como ahora. Por allá estaba una casa; más allacito, otra. Al fondo, otra. Más atrás, en la lomadita, por la bajada, abajito de la quebrada, también. Solo allá, al medio, cerca de unos

matojos, estaba la casa hacienda que ya la habíamos volteado para la comunidad.

A Huaynacancha no se podía llegar así nomás. Tomaba horas y horas andando por caminitos de herradura. Además, éramos pocos. Unas treinta familias, quizá algo menos. Tal vez, por eso, los senderos no vinieron mucho antes. Tal vez. No sabemos.

Pero, antes de que llegaran, nosotros ya conocíamos, papá. Acá, Segundino Santiago, el tío de Nicanor, nos puede contar. Él estaba presente, mamá. Él vivió eso que estamos diciendo.

—Capaz no es seguro contar... No sé si será bueno.

—¿Por qué, tío?

—Porque los senderos siguen cerca. Todavía están allá, en el VRAEM.

—Aquí hemos venido a hablar claro, tío. Todos estamos contando como comunidad. Tienes que hablar para que esté en el libro.

—...

—Yo era niño pequeño, tío. Yo me acuerdo, pero usted sabe más.

—...

—Ellos ya no tienen poder, tío. Ahora lo importante es el libro. Para que quede nuestra memoria. Así hemos acordado en asamblea. Eso queremos.

—Yo también.

—¿Entonces, tío? Hable nomás. Cuente...

—Capaz sí es mejor contar.

—Sí, tío. Cuente. ¿Dónde aparecieron primero?

—Acá cerca, por Huaychao fue. Los senderos llegaron y reunieron a los hombres en un lugar, así a la fuerza, y después, en otra parte, empezaron a violar a las mujeres.

—Así hay que hablar, tío. Diciendo las cosas como pasaron. *Bien claruta rímanayku kaypi*. Bien claros tenemos que ser. Hay que contar todo. También cómo empezó la defensa contra los senderos.

—Eso pasó un poco después, en otro momento. En Huaychao, de vuelta entraron y la gente agarró y mató a los jefes de los senderos que habían llegado. Corriendo, se fueron los muchachos.

—Ajá, al principio, bien jóvenes eran los que llegaban a los pueblos. Yo era niño, pero me acuerdo.

—Luego, en otros meses, volvieron los senderos y mataron a dos pobladores allí, en Huaychao. En ese ataque, los vecinos que escaparon, vinieron a avisarnos. Tempranito les habían atacado. Como a las seis de la mañana, más o menos. Nosotros vivíamos con mi esposa allá, al frente, y fuimos al entierro de los dos que habían asesinado. Cuando regresamos, ellos, los senderos, se habían metido en nuestra casa.

—Ahí arriba en Patacorral, más gente vivía. También se metieron a la casa de María Ccente. Es que los senderos eran muchos. No entraban en una sola casa. De tres casas, sabemos.

—Acá, Moisés Romero, habla porque sabe. Él junto a su esposa, Victoria Velasque, eran adultos en ese tiempo. Igual que mi tío.

—Allá, en esas casas, los que se habían metido, hasta hicieron como pachamanca. Cocinando así, como si lo que estaban usando fuera de ellos.

—Así como dice Victoria, en mi casa estaban metidos. Desde Macabamba, por el cerro, seguro habrían llegado cuando salieron de Huaychao. Tenían escopetas con cuchillos amarrados en las puntas. ¿Qué íbamos a hacer, pues? Se estaban comiendo nuestra comida. Hasta se pusieron a cocinar. Otros se quedaron tirados, dormidos. Eran varios y se les veía bien confiados, seguro porque eran muchos. Nos pusieron a un lado, detenidos, aunque ni nos amarraron ni nada.

En la foto, con una flechita blanca, hemos señalado el lugar donde estaban, papá. Se llama Patacorral, mamá. Ahí pasó lo que está contando Segundino.

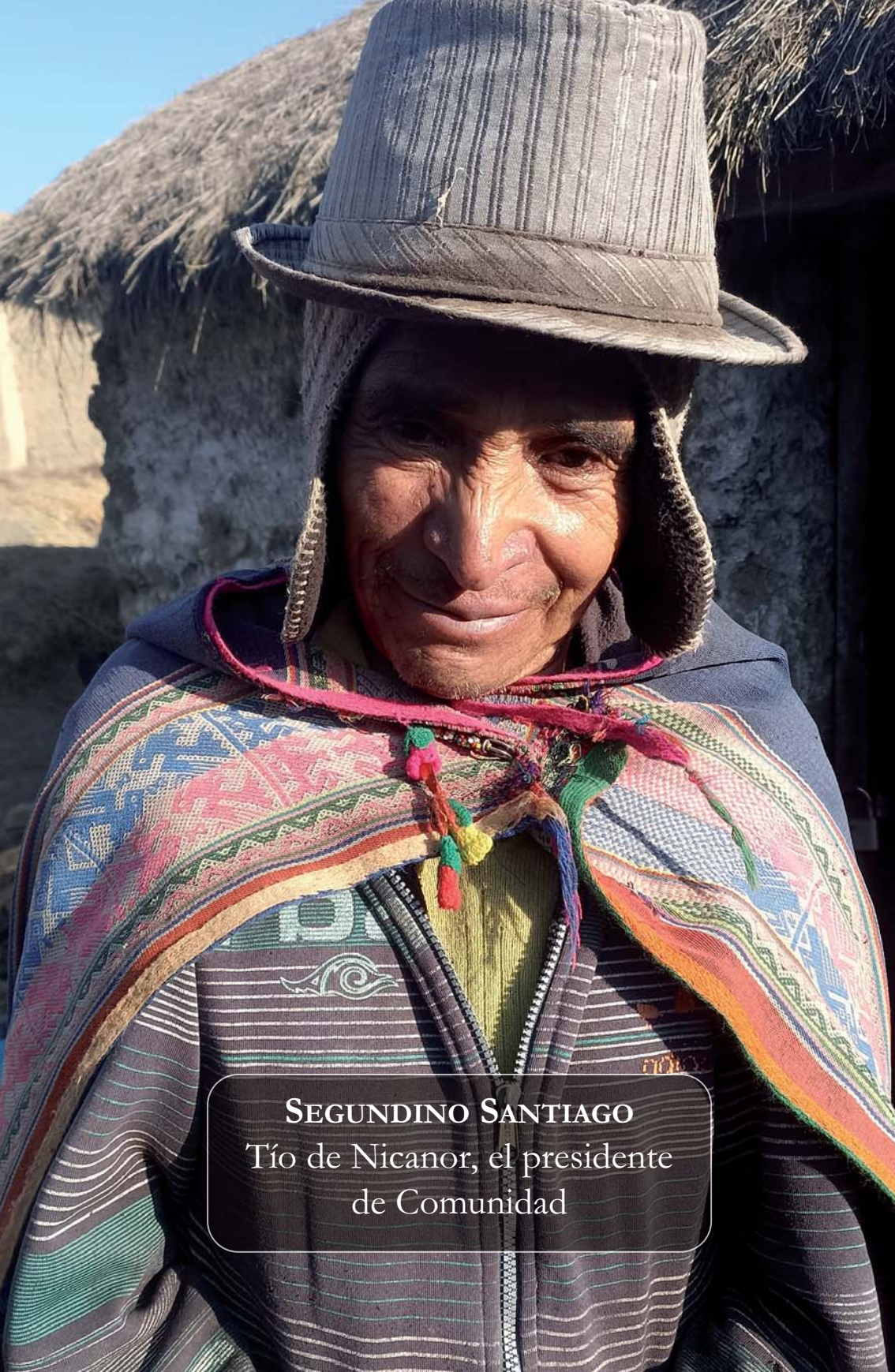
—Algunos de los que estaban retenidos lograron escapar. Los más jóvenes, sobre todo.

—Otros, no pudimos. Entonces, a eso de la una de la tarde, más o menos, se oyó en el cielo el ruido de helicópteros. Dos aparecieron entre la neblina. Fuerte estaba ese día la neblina. Cerrada. Bien fuerte. Ni se podía ver nada por ese lado. Entonces, allí mismito, con la bulla que sonaba en el cielo, saltaron de miedo los senderos.

—¿Y ustedes, tío?

—Nosotros, como ellos estaban medio dormidos, ya nos habíamos escapado. Pero, despacio, sin hacer mucho ruido. Por eso, cuando llegaron los helicópteros, no estábamos lejos y vimos. Asustados, comenzaron a





SEGUNDINO SANTIAGO
Tío de Nicanor, el presidente
de Comunidad

correr los senderos hacia la bajada del cerro. A muchos los mataron. No recuerdo qué fecha sería. Mayo, creo.

—Sí, era mayo, tío. De eso sí me acuerdo.

—Ajá, en ese mes fue. Cuando estaba todo así, los militares comenzaron a amurallar.

—Amurallar es cercar, acorralar... Es para que nos entiendan bien, tío.

—Ajá, así es. Eso es amurallar... Entonces, un grupo se puso a la derecha, otro a la izquierda y también por el centro. Así los militares empezaron a matarlos. Si no hubiese estado esa neblina tan fuerte, a toditos los habrían baleado, seguro. Los han perseguido duro mientras corrían.

—Yo vi eso también. Yo estaba con mi chanchito. Con mi cerdito, pues.

—Ajá, mamita Marcelina Aguilar, estaba también, pero abajo.

—Yo estaba con mi chancho y cuando vi lo que pasaba me asusté bien fuerte por primera vez. Entonces, empecé a escapar con mi animalito y, en eso, veo que varios de los senderos habían bajado corriendo hasta donde mí. Y yo me escapaba y me escapaba, «¡qué vienes a juntarte conmigo!», así gritándole a los senderos que ya estaban bien cerca. «¡Anda de aquí! ¡Fuera de aquí!». Uno, peor, se me acercó. «Por favor, señora, escóndeme», vino a suplicarme y de una como manta que tenía le he jalado y se cayeron muchas pastillas y varias cosas más. «¡Llévate eso, para qué estás acá!». Así yo estaba gritándole, en eso aparecieron los militares y

les dije, «ellos son». Me vieron seguro quitándole la manta al sendero y por eso no me dispararon. Recogieron la manta y fueron a perseguirlo. A mí me pasó esto ese día. Ahí han baleado a varios. Casi treinta años tenía. Clarito me acuerdo.

—Cuando han matado así, recuerdo que algunos creían que iban a desaparecer los senderos, ¿no, tío?

—Así estábamos creyendo. Esa vez los militares mataron a muchos y los dejaron tirados ahí donde habían caído. Eran bastantes. Nosotros después, los hemos enterrado.

—Gente que no sabe dice que los militares les ordenaron sepultarlos.

—No... No ha sido así...

—Yo era *varayuj*, autoridad, y hemos hecho enterrar.

—Aquí, Moisés Romero era autoridad...

—Nosotros estábamos cosechando oca, allá, abajo, en nuestra chacra. Por eso, desde ahí hemos visto. Cuando los militares llegaron hasta nosotros, «por ahí se han ido», diciendo les hemos ayudado. Con esa neblina espesa se escaparon algunos de los senderos. Ese día murieron muchos de ellos y quedaron tirados. Al verlos, nosotros mismos, diciendo «van a apestar», los hemos enterrado, pero al día siguiente. Como el ataque acabó en la tarde, toda la noche pasaron los muertos tirados allí, en la bajada del cerro.

—Se hizo faena para enterrarlos.

—Ajá, sí... Es como dice Nicanor. Yo he hecho comprar caña, para que la gente se animase a hacer el



**MOISÉS ROMERO CHÁVEZ
&
VICTORIA VELASQUE CRUZ**

trabajo. No solo había que enterrarlos, sino también había que cargarlos hasta el sitio donde los íbamos a poner. Los cuerpos estaban con manchas de sangre en su ropa, en su mano, en su cara. Pegajosos, incluso, mojados. Por eso la caña no solo era para animar, también era para darnos valor. Y así empezamos. A las seis de la mañana nos fuimos a hacer varios huecos y allí los pusimos. De dos cuerpos o hasta de cuatro, los sepultamos. Allá arriba, por Tincuy, fue.

—Felizmente ni una herida tuve. Nada. Mi chanchito tampoco. Pero sí me quedó el miedo bien fuerte. Al día siguiente, yo he visto también cómo los enterraron.

—Después de eso, no vinieron en meses, ¿no, tío?

—Sí... No se acercaron... Pero, una fecha, cuando volvieron, llegaron y nos reunieron a todos los varones. En esa fecha yo estaba en el evangelio. Nos juntaron acá cerca nomás, en el cerro Chupaqasa Ayasamachina. Antes, cuando morían aquí las personas, las llevaban a enterrar a Huaychao. Y, cuando iban cargando al difunto, en ese cerro descansaban un poco. Por eso se llama así. Entonces, a toditos los hombres nos reunieron allí. Tenían una lista con nombres de las autoridades, de acá, de Moisés y de otros. Cuando ya estábamos todos arrodillados, empezaron a gritar nuestros nombres. Yo y otros en ese rato nos pusimos a orar a Dios. Los senderos, molestos, «¡ya pónganse de piel!, ¡a los que ya les han llamado, avancen!». Así gritándonos estaban alisándose para matarnos cuando, de pronto, sonó un

silbato de su vigilancia. Más allá estarían mirando los otros lados del cerro, seguro. Otra vez tocaron el silbato y, allí mismito, empezaron a correr. A los que habían llamado de la lista nada les hicieron. A ninguno nos hirieron siquiera. Y todos los varones nos quedamos quietos mirando. No entendíamos bien qué estaba pasando. Allí, observando para un lado y para otro. Nada había. ¡Nada! Tal vez habrían escuchado ruido de helicóptero. No sabemos. Tampoco oímos eso. No se veía ningún rastro de militares. Capaz fue el efecto de la oración en los senderos y así Dios nos salvó. ¿Qué podrá ser?, así pensando, más ratito, subimos a la punta del cerro, y a los senderos tampoco ya ni los vimos. Pensamos que eso había sido milagro de Dios después de la oración que hicimos. A tres ya habían llamado. A Marcelo Velasque, a Gonzalo Santiago...

—Mi papá...

—Ajá, sí, el papá de Nicanor, Gonzalo Santiago era mi primo. A Artemio Santiago también llamaron. A ellos tres ya los habían separado para matarlos y sonó el silbato.

—Desde esa vez, más seguido se aparecían. En grupos, a pie, caminando se acercaban.

Así como dice Victoria, ya más veces llegaban hasta acá, papá. Más seguido. Lo de Patacorral, aquí Segundino no se acuerda, pero Moisés cree que fue en 1982. En época de lluvia, mamá.

Por eso, de los senderos, nosotros ya estábamos alertas. Veíamos que otros pueblos se iban organizando

para hacerles frente; y nosotros también pensamos eso. Así con lo que hacían, ¿cómo unirse, pues?

La primera vez que vinieron fue a finales de 1981. No nos acordamos bien. Tal vez al comienzo del año siguiente. Con armas, llegaron. A organizar, diciendo. Como estábamos cada uno en nuestras cosas, nos iban a buscar hasta juntarnos a todos. Ahí nos hablaban. Así hacían cada vez que llegaban.

Jóvenes eran casi todos. Bien jóvenes. Usaban ropa diferente de nosotros, como de ciudad. Sin poncho ni sombrero. Chompas, casacas... Tampoco tenían ojotas. Caminaban con zapato cerrado, zapatillas. Sus rifles tenían siempre cuchillos amarrados en las puntas. Pistolas también usaban y machete, algunos.

En grupo se acercaban.

Así vinieron al comienzo, pero no sabíamos de dónde eran, tampoco quiénes eran. No eran de los poblados vecinos. De otros lados, seguro.

Las siguientes veces, también vimos a algunos que sí se vestían como nosotros, con poncho y sombrero, pero eran muy pocos.

Venían para que nos uniéramos a ellos. «¡Vamos a organizarnos!». Así, gritando, nos juntaban. No les gustaba que hubiera autoridad. Si alguien era autoridad, lo ponían en lista para matarlo. Ejecutarlo, pues. Como esa vez que se escaparon del cerro que ha contado Segundino Santiago.

Siempre llegaban en la tarde. Casi a las cuatro, o un poco más, se estaban apareciendo.

A veces, desde lejos, los veíamos acercarse. Otras ocasiones, no, y así, de pronto, llegaban.

Al comienzo, hablando, tratando de convencer. Después, como no hacíamos caso, ya amenazando, robando animales, comida.

Y en Huaynacancha, nos oponíamos porque acá la comunidad tiene su ideología, su pensamiento. Siempre hemos sido bien aguerridos para salir adelante. Acá, unos y otros nos apoyamos. Toda la vida ha sido así. Como familia, nos cuidamos o nos protegemos. Así, juntos, desde nuestros abuelos, desde antes todavía, hemos luchado por nuestra comunidad, para salir adelante y tener mejor vida, mejor futuro.

Por eso, como comunidad hablamos, papá. Tuvi- mos varias reuniones, mamá. Muchas. ¿Cómo vamos a aceptar a estos? Seguramente ellos son de la socio- política, así diciendo comentábamos. Roban, queman, amenazan y, sin importarles nada, matan nomás... ¿Cómo vamos a aceptarles? Ni con los gamonales ni los hacendados era así.

Como comunidad, se revisaba, pues: este camino es bueno; este, no. Así se decidía.

Esos que venían no eran un sendero luminoso. Un camino oscuro, nomás. Pura maldad.

Son enemigos del país, de la patria. Así diciendo, hablábamos. Incluso dijimos, si nos afiliamos, si les hacemos caso, entonces muy complicados estaríamos porque hasta las Fuerzas Armadas nos bombardearían porque también seríamos enemigos de la patria.

Acá, siempre decidimos en comunidad.

La comunidad es la que manda, la que decide qué se hace y qué no. ¿Acaso eso no es democracia?

Por eso tampoco nos parecían buenos los senderos. No les importaba lo que la comunidad decidía, ellos solo imponían, nomás. No respetaban nuestras decisiones y a la fuerza nos ordenaban hacer lo que ellos querían, no lo que la comunidad quería.

Cuando empezaron a venir más seguido, nosotros ya les teníamos mucho miedo. Sabíamos lo que habían hecho en otros pueblos de aquí cerca. Sin compasión, sembraban sufrimiento, nomás. Acá mismo casi habían matado a todos los varones.

Cada vez que se aparecían, como aguacero el miedo nos empapaba. Mucho miedo les teníamos.

Una vez, el 18 de febrero de 1983, en el cerro Mallawqasa reunieron a varias autoridades de distintos pueblos. De nosotros, de Huaynacancha, mataron esa vez a Cirilo Quispe Curo y a Víctor Romero Santiago.

Entonces, en comunidad, todos en democracia, votamos y no nos hemos permitido estar con ellos.

Ni uno solo estuvo de su parte, papá. Ninguno, mamá. Nadie.

Por esa decisión, peor, los senderos empezaron a perseguirnos.

Una madrugada, en época de carnavales, llegaron para obligarnos a ir con ellos y atacar la base militar que había en San José de Santillana. Querían destruir-la y robar armas.

Ninguno estuvo de su parte.

Peor se pusieron y más seguido venían.

En los inicios, vivíamos en nuestras casas. Luego, poco a poco, ellos nos hicieron alejar.

Entraban en la tarde, a las cuatro o más. Llegaban en grupo, rápido para rompernos y se iban. Nos robaban animales, comida...

Por eso, todos los días nos escapábamos hacia lo más alto. «Allá, en el cerro, en Sangaqasa, vamos a estar seguros», diciendo.

Hicimos comité de autodefensa.

Todo el tiempo ya estábamos alertas. Por turnos, los hombres subían a los cerros para vigilar. De todos los que venían calatos, o sea sin poncho o sombrero, se sospechaba y a gritos nomás, se avisaba.

Así nos cuidábamos, pues. Hasta los niños y los jóvenes, todos, ya estábamos más despiertos.

Apenas se veía otras gentes, nos pasábamos la voz gritando.

«¡Hay una persona caminando arriba en el cerro!», así fuerte se decía y, entonces, se preguntaba: «¿Qué persona es?», hasta saber su identidad.

Cuando era comunero vecino o comerciante y se aclaraba. «¡A cuidarse! ¡Así, a cuidarse!», nos decíamos...

Como vivimos un poco distantes, con la voz fuerte, nomás, nos avisábamos. También con silbato.

Acá abajo cocinábamos rápido. Aquí comíamos solo un poquito de sopa, nada más y, a las tres de la

tarde, ya todos sabíamos. «¡Al cerro! ¡Hay que irnos al cerro!», nos llamábamos. Apurados, arriba ya terminábamos de cocinar y comer, papitas, carnecitas, cualquier comidita, pues. Esas cositas, en el cerro comíamos ya con tranquilidad, mirando, hacia abajo... Así vivíamos, cuidándonos entre nosotros.

En el cerro Sangaqasa, sobre todo, nos hicimos huecos, como cuevas chiquitas, para pasar la noche. Y, cuando llegábamos, poníamos la vigilancia, para que, caminando en lo alto, pudiésemos estar alertados.

Así, de noche, nos sentíamos un poco seguros, pues.

Esos huecos en el cerro que hicimos, eran pequeños. Para estar echados, nomás. Ahí entraban dos personas o un adulto y dos niños pequeños. Sin manta, ni frazada, con la ropa puesta nomás nos ocultábamos. Fuego tampoco encendíamos. Para abrigarnos, pegaditos nos colocábamos y calladitos nos quedábamos. Así nos dábamos calor entre nosotros. *Uyway*, pues, papá. Siempre *uyway*, mamá.

Los niños y hasta nuestros perritos se habían acostumbrado a estar en silencio. Tampoco los bebés lloraban. Abrían sus ojos grandes mirándonos como con miedo y nosotros con la mano les tapábamos sus boquitas.

Un día, el 2 de mayo, antes de que empezáramos a subir a los cerros, han entrado.

«¡Ya están viniendo aquí arriba!», hubo un llamado. «¡Apúrense! ¡Ya llegan!».

CERRO SANGAQASA



Desde allí se aparecieron, por allá, por todo el frente bajaban, por aquí, por arriba...

Nos amurallaron, o sea, nos rodearon para agarrarnos aquí mismo. Entonces, veloz, les hemos ganado corriendo arriba. Ahí se llevaron a varios de nuestros animales y solo las personas nos hemos escapado.

Nuestra comida, también se robaron. Todo lo que podían, se lo llevaron.

En ese tiempo, no sabíamos nada de la masacre en Lucanamarca, en el mes de abril nomás. Menos conocíamos de otros sitios. Lejos, estábamos, pues. Solo nos enterábamos de lo que sucedía cerca. Nada más. Y, claro, nos acordábamos de lo que nos había pasado, pero si hubiéramos sabido lo que habían hecho en esos otros lugares, más alertas habríamos estado.

Como comunidad, otras cosas habríamos hecho.

A partir de ese día que entraron y se llevaron a nuestros animalitos, ya más pronto nos subíamos. No solo nos ocultábamos en un cerro. Estábamos dispersos en varios de los que hay por acá.

Pero, después de esa vez, en asamblea decidimos mejor defendernos, hacer lucha.

Ellos eran pura maldad. «Único camino para seguir adelante, es luchar». «Luchar por el futuro», así diciendo.

Por mejor vida hay veces que hay que dar vida.

Hacía poquito nomás, en Huaychao, los senderos habían matado a nuestros vecinos y vecinas destripándolos como a carneros.

«Así no vamos a morir», dijimos.

«Vamos defendernos. Peleando vamos a morir», así gritamos, incluso.

Luchar hasta la muerte, esa fue nuestra decisión. Encima del miedo, decidimos.

Por eso, el 16 de mayo, desde bien temprano hicimos *ayni*, faena, para estar preparados.

Con ganas, todos nos juntamos para trabajar.

«Vamos a poner piedras por todo el rededor del cerro», dijimos.

Entonces, nos hemos reunido por grupos y grupos. Y, con lampas, sacamos harta piedra. Grandes, sobre todo. Pesadas, duras. También llevamos de tamaño mediano para tirar con huaraca.

«Vamos a hacer llover piedra a nuestros enemigos», así diciendo, trabajamos fuerte ese día.

«No van a poder con nosotros», animándonos.

«Si vienen, ya van a ver». «Sorpresa se van a llevar». Hicimos varios montones en las lomadas, por diferentes lados. Por allá, más al fondo... Atrás...

Bien cansados, nos distribuimos en vigilancias y subimos al cerro.

Estábamos animosos, papá.

Al fin, mamá, al fin nos habíamos preparado y estábamos listos para defendernos.

Al fin.



VIII

Eran las 4:50 de la madrugada, oscuro estaba todo todavía, cuando escuchamos un grito:

—¡Están viniendo!

Desde arriba, fuerte, Herminio Romero Velásquez y su hermano Honorato volvieron a avisar:

—¡Ya están llegando!

Sabino también estaba. Por el Suytuqaqa vieron que se acercaban los senderos.

Más gritos de alarma saltaron.

A los que vigilaban, la faena les afectó y se habían quedado dormidos, papá. Por eso, no se dieron cuenta de cómo los terroristas venían casi corriendo.

¡Rápido! ¡Apúrense! ¡Ahí están!

Más gente iba pasando la voz, mamá.

Desde nuestros sitios, vimos entonces.

Como luciérnagas se movían. Las antorchas bajando por todos lados, rápido.

Más gritos cayeron. ¡Apúrense! ¡Apúrense! ¡Rápido!
¡Ya están aquí! ¡Son muchos!

Ahí mismo, nomás, se escucharon los disparos.

A Herminio una bala le agarró en la pierna y así, sangrando, con dolor, se tiró para arrastrarse. A su lado iba Honorato. Escucharon más disparos mientras bajaban por una ladera.

Al fondo, bien al fondo, empezaba a incendiarse la primera casa.

Debajo de uno de esos cerros del costado, por un caminito de herradura, por ahí, por ese lado, estaban llegando también más senderos. Corriendo, corriendo, por muchos sitios.

Allá, por la izquierda, por la derecha, por esa lomada que está atrás...

Así nos han sorprendido, papá. Acercándose de varias partes, para rodearnos. Venían rápido, con decisión de alcanzarnos. Habrán pensado «si nos ven, se van a escapar estos». Seguro así diciendo, habrán corrido, mamá.

Mucho más temprano, a las 4:00 de la madrugada, Segundino Santiago y Anselmo, su hermano menor, habían salido a trabajar. Estaban no muy lejos, atrás del cerro donde ahora está nuestro colegio de secundaria. Cuando estaban caminando, una sombra muy negra se apareció de pronto. «¿Quién eres?», le dijeron. Nada. Más fuerte le gritaron. Tres o cuatro sombras más se unieron al primero, casi a su lado. «¿Quiénes son?». Nada. Así, sin responder se marcharon en silencio.



CERRO
SANGAQASA



FÉLIX
SANTIAGO DÍAZ

«Capaz, serán vecinos o de otro pueblo», así diciéndose Segundino y Anselmo prosiguieron hasta llegar al lugar en el que tenían que trabajar.

Cuando ya había pasado poco más de una hora, vieron a lo lejos la gran cantidad antorchas agitándose en la oscuridad. Los gritos llegaban apenas. «¡Ya están aquí! ¡Cuidado!». Así se oía.

A las 5:10, en el cerro Sangaqasa, el primo de ellos, Gonzalo Santiago Quispe alertó a su esposa Filomena Eduarda Díaz Coronado y, juntos, llamaron a sus tres hijos y dos hijas para escapar.

—¡Nicanor, Félix! ¡Rápido! ¡Vengan!

Nicanor, corrió rapidito. A Félix, en cambio, que era más pequeño, lo tomó su papá de la mano y comenzaron a escapar. Con las niñas y el más chiquito, Germinio, iba Filomena. En eso, apenas habían subido unos metros, en la misma punta del cerro, les alcanzaron.

Fue allí, ¿no, Felix?

—Sí, ahí fue. De mis manos me llevaba mi papá y al ratito, nomás, cuando volteé, vi hacia abajo del cerro: de allí venía un montón de gente. A las justas habíamos avanzado un poco y mi papá se enfrentó a un hombre con poncho. Empezaron a darse puñetes. Así, peleando, rodaron hacia abajo. Los otros que venían por el lado izquierdo, también aparecieron como hormigas y se fueron para el sitio donde se cayó mi papá. Ahí adentro, a mi papá lo atacaron entre varios y le acuchillaron en el pecho.



—Así como dice mi hermano Félix, bien fuerte le dieron a nuestro papá y él se quedó tirado en el suelo. A mi mamá, que también estaba luchando, le hundieron con cuchillo varias veces y ella cayó como recostada de lado. Así la vi a mi mamá, echada de costadito sobre la tierra cogiéndose donde la habían herido. Con las manos ella nos botaba para que corriéramos. En la foto estoy señalando dónde pasó esto.

—Sí, allí fue, donde señala Nicanor. Allí murieron mi papá y mi mamá. Cuatro años, tenía.

—Félix tenía cuatro. Yo, diez.

—Con nosotros mirando, los mataron.

—Más allacito, nomás, vimos también cómo se llevaban a nuestras hermanas. Por eso ellas, ahora tienen otro apellido.

Por otro lado, en la subida al Sangaqasa, de nuestra gente, algunos corrieron hacia las piedras que se



habían juntado. Acá, en la foto de arriba, está el cerro, papá. En la parte que está cerca a la punta, ¿lo ven? Arribita de lo rocoso, mamá, ahí estaban Julián Romero Velásquez, su hermano mayor y Benito Gamboa Ramos. También, más allá, Juan Romero Ricra, luchaba con su huaraca. Entonces, de pronto, una bala le dio en el pecho. Él era el papá de Herminio Romero, el esposo de mamita Marcelina Aguilar. Juan Romero cayó y se quedó tirado boca arriba. Una mancha enorme crecía en su poncho.

Aquella vez, Victoria Gamboa Ramos que tenía 27 años, por allí cerca nomás estaba y se iba corriendo para escaparse. ¿O estabas en otro lado?

—No, no... Allí estaba. Bien asustada con las balas y las explosiones que se oían, iba subiendo rápido y escuché que del cerro empezaron gritar más fuerte todavía... Varios hombres estaban soltando piedras.



VICTORIA
GAMBOA RAMOS

Corriendo, hemos visto cómo las lanzaban. Así, cuando ellos estaban defendiendo, han entrado por los costados, disparando. Eran muchísimos los que se aparecieron.

Mamita Marcelina Aguilar, con casi tres meses de embarazo en ese tiempo, no había podido subir al cerro. Junto a un pequeño grupo de mujeres estaba en Aqchipa Wachanan. Hasta allí llegó su esposo, Herminio. Honorato ya no estaba con él. Para otro lado se habría escapado. Sabino, seguro, igual.

—«Ya están viniendo aquí», me dijo. Fuerte me cogió y salimos. Por el embarazo, no podía correr mucho. Yo me escapé hacia adentro, para ir con las otras mujeres. Él me miró un rato y se fue hasta el frente. De ahí ya no pudo volver para ayudarme. Su pierna le apretaba bastante. Hasta ahora tiene dolor, por eso apenas puede trabajar.

Mucho más arriba, en la puntita del Sangaqasa, poquitos estábamos allí mirando. Rapidito nos han arrastrado hasta acá. Nos han amurallado. Bala y bala, sonaban, papá. Varias de nuestras casas se veían con fuego y humo así subiendo al aire. Todo lo estaban quemado, mamá. Pocos ya tiraban piedras. A puñetes empezamos a defender. ¿Con qué más? No teníamos nada. Así nos enfrentamos. Ni las piedras que habíamos juntado en faena sirvieron de mucho. Los senderos no vinieron todos por abajo, como creíamos, sino por los costados. Por tres sitios han entrado y, así, a sorpresa, nos han cogido.

En la lomada, más allacito nomás, a una señora la tumbaron con bala. No vimos bien quién era. Entonces, caída, comenzó a arrastrarse hasta que la alcanzaron entre varios. La jalonearon fuerte y empezaron a patearle, hasta que, al final, la mataron a cuchillazos.

Eustaquia Romero Velasque estaba cerca de la cima cuando a una señora que estaba a su lado le cayó un disparo.

—Su sangre caliente me chispeó en la cara y empecé a correr de allí. Para atrás he escapado. Huyendo, me he encontrado con una jovencita y, agarrándonos, juntas nos hemos ido. Se escuchaba como bombas. Fuerte, explotaba.

Francisca Méndez Limaquispe también estaba arriba. No recuerda cuántos años tenía. ¿Catorce, quince? Estaba con su mamá Ignacia Limaquispe Gamboa, su hermana Natividad de 16 años y su hermano pequeño, Ezequiel, de cinco años.

—No. Él, seis añitos, tenía. Mi mamá lo jalaba de la mano. «Corre, corre», diciendo, ella nos gritaba. «¡Rápido!». Ahí nos separamos y ya no los vi. Me quedé quieta mirando hacia atrás, buscándolos y no estaban. Ellos se escapaban para otro lado, cuando una bala le dio en la frente a mi mamá. Ella, sangrando, siguió corriendo con mi hermanito hasta que los cogieron. La atacaron con un cuchillo y la dejaron en el suelo ya para morir. Así murió mi mamá, viendo cómo mi hermano, chiquito, lloraba agarrado a su falda. Ella le puso la mano en su cabecita como acariciándole y así estuvo un ratito



EUSTAQUIA
ROMERO VELASQUE



FRANCISCA
MÉNDEZ LIMAQUISPE

hasta que se quedó quieta. En ese tiempo, los senderos que se robaban a los niños, quisieron llevárselo. Ezequiel fuerte se cogía de la falda de mi mamá cuando lo jalaban. En eso, saltó Natividad para defenderlo, pero le clavaron un cuchillo en la nuca. Tan fuerte le atacaron, que se rompió el mango y se quedó en su cabeza el filo. Blanco, se veía allí entre su pelo. Como mi hermano seguía cogido, con una piedra le dieron bien duro en la cabeza. Tirado lo dejaron cubierto de sangre pensando que estaba muerto. Yo nada de esto lo vi. Después, me lo contó él mismo. Yo seguía allá, buscándolos, mirando a ver si aparecían. Allí fue, pues, cuando Eustaquia me vio y me cogió la mano para irme corriendo con ella.

—Creo que fue su mamá la que me chispeó con su sangre caliente. Ella, seguro. No me acuerdo bien. Muy oscuro estaba. Yo tenía 21 años esa vez. Ese día también mataron a mi mamá: Felícita Huamán Bautista. Y a mi hermana, Victoria Romero; a mi cuñado, Lucio Mendoza; a su hijo, Benito Mendoza... A dos sobrinitos también han matado los senderos allí en el cerro.

Mamita Marcelina Aguilar, como no podía ir rápido por su embarazo, se había quedado retrasada, sola. En la oscuridad, no lograba ver a las otras mujeres que huían con ella. Así, escondiéndose y buscándolas, llegó hasta una quebrada de unos ocho metros de altura. Desde allí miró hacia la subida al Sangaqasa, a donde había ido su esposo Herminio y comenzó a llorar.

—Van a matar a todos... Así pensando, yo lloraba. Me acordaba cómo me había salvado esa vez que estaba con mi cerdito corriendo, cuando los senderos estaban en Patacorral. Miré mi barriga y pensé «nadie va escapar vivo». Miré, luego, a los que estaban caídos, a los que gritaban, el fuego en nuestras casitas. Todo, todo quemándose... «Seguro mi esposo ya está muerto», pensé. Miré de nuevo mi barriga y más pena me dio. Casi tres meses. Ahí me dije, «mejor morir aquí». Así, llorando, «mejor morir aquí», repitiendo, vi el fondo oscuro de la quebrada. Entonces, cerré los ojos y me tiré.

Hubo un momento en que cansados, los que quedábamos, corríamos hacia la cima para alcanzar el llano que hay detrás. Ninguno se dio cuenta, pero, peleando, en medio de los que estaban atacando, se habían quedado Julián Romero, su hermano mayor y Benito Gamboa. ¿Estaban solos, no, Julián? ¿Cómo se salvaron?

—¿Qué habrá sido? No sé... Yo desde ese tiempo estaba en el evangelio. Seguro Dios me ha protegido. Habrá hecho confundir a los senderos. Nos han visto, pero no nos ha hecho nada. Benito, mi hermano mayor y yo nos codeábamos y, sin correr, nos fuimos alejando. Entre ellos, entre los senderos, pasamos. Yo estaba con mi chullo, mi poncho y mis ojotas. Varios de los senderos vestían igual. Seguro de pueblos vecinos que se habrían volteado. Pero, al vernos, no nos reconocían. Era oscuro todavía. Y caminando nomás, nos fuimos hacia atrás. Ya cuando no nos miraban, hemos corrido.



JULIÁN
ROMERO VELÁSQUEZ



MARCELINA
AGUILAR LIMAQUISPE

Llegando a la cima, vi como baleaban a Victoria Romero, la hermana de Eustaquia. Ella estaba viva, todavía. Justo cuando estoy llegando, se le acercaron tres senderos. Ella les lloraba rogando, pero no les importó. Le dispararon y ahí se cayó. A la cabecita del bebé que llevaba, también. Yo cerré los ojos, pero hasta ahora me acuerdo. Acá en mi cabeza sigue...

Al ratito, después, despacio, disimuladamente, sin correr, los tres se apartaron y huyeron para otro lado.

Mientras, al otro extremo, abajo, en el fondo de la quebrada, entre las piedras, algo mareada por el golpe, mamita Marcelina Aguilar, se levantó sorprendida. Sentía los raspones que se había dado, pero no había muerto ni se había hecho mayor daño. Se palpó la barriga, el cuerpo, nada. Entonces, quiso levantarse y, en ese momento, notó que una piedra le había cortado cerca del pie. Como cuchillo filudo, papá, una piedra le había entrado en la carne. Grande era la herida, mamá, como del tamaño de una mano cerrada. Así de grande.

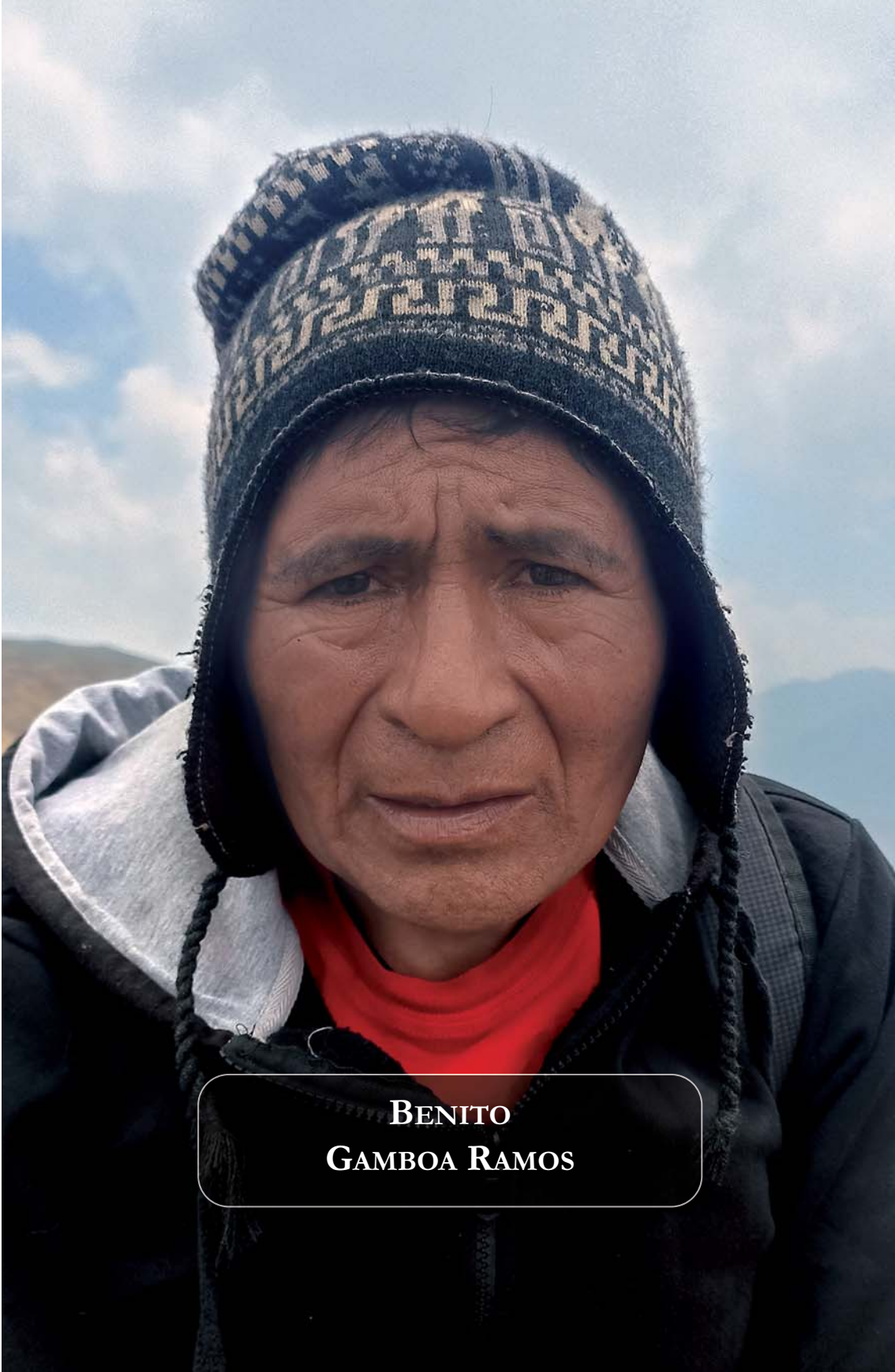
—Ajá... Así fue. Lo primerito que hice fue mirar mi barriga. Pena. Mucha pena me dio. Entonces, me revisé tocándome y no, no tenía nada. Recuerdo que me volví a revisar y, ahí mismito, una gotita de calma me dio. Siempre en mi sombrero llevo una aguja con carrete y, por eso, rápido, yo misma me cosí. Me acuerdo que ya se podía ver un poco y con esa poca luz me cerré el corte. Luego, cuidando mi barriga, avancé arrastrándome entre las piedras de abajo y regresé al cerro. Cuando ya era lomada, me levanté y logré llegar.

Ahí encontré varios muertos. Ya los senderos se habían ido. Solo estaba nuestra gente tirada. Otros, como yo, iban buscando entre los cuerpos. A Lucio Mendoza, el cuñado de Eustaquia, le habían cortado con cuchillo y él estaba intentando devolver sus tripas y sus partes internas. Yo seguí buscando a Herminio, mi esposo. Pero no lo encontré. Arriba ya, caminando encontré una cosa blanca en la cabeza de alguien. Me agaché, lo saqué y lo tiré. «¿Qué será?», diciendo. Al verle la cara de la jovencita me di cuenta de que Natividad había sido. Despacio fui hacia más atrás. Allí encontré a mi esposo. Mucha sangre le estaba saliendo. Bastante. A su costado estaba mi primo Benito.

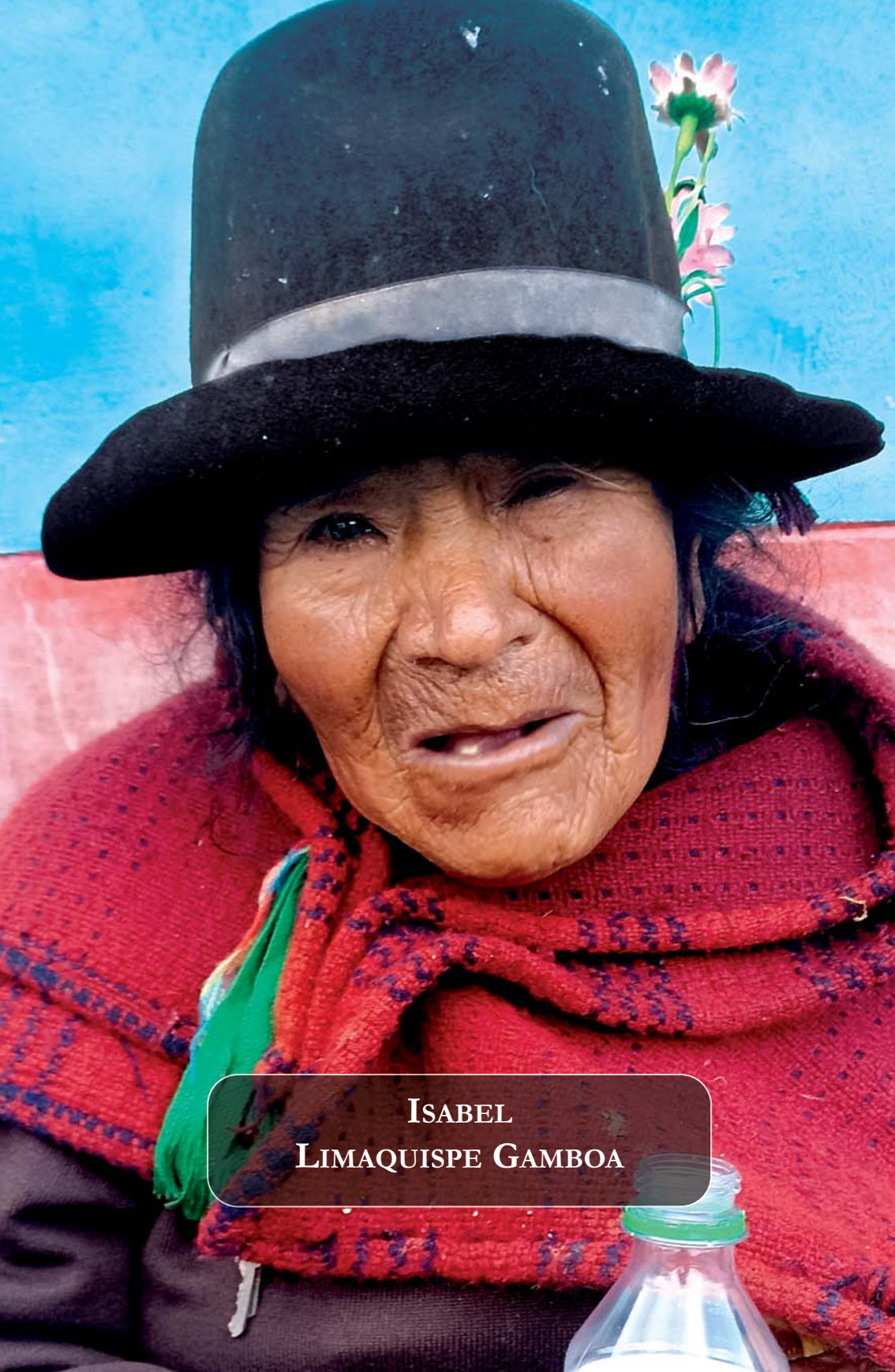
—Sí, pues, ahí llegué bien cansado. Iba botando harta sangre. Acá en el muslo me había caído una bala. Al rato nomás, me tiré al suelo. Ya no podía... No tenía fuerzas, en mis ojos todo empezó a oscurecerse.

Entre los que habíamos logrado sobrevivir, empezamos a traer aquí, a lo alto, a nuestra familia que había fallecido. Cargando, cargando, nos ayudábamos para tenerlos juntos. Primero con plástico que se rompía por el peso. Después con algunas frazadas o mantas que encontramos. Con eso los cargamos. Uno al lado del otro, los poníamos. A los que estaban heridos, los atendíamos y se les curaba lo que se podía.

De a pocos, quienes habían logrado escapar, regresaban para ver, para buscar, para juntarse de nuevo como familia. Victoria Gamboa, que lejos se había ido, regresó y halló a su mamá tirada en el suelo.



**BENITO
GAMBOA RAMOS**



ISABEL
LIMAQUISPE GAMBOA



—Teófila Ramos se llamaba. En la punta del cerro, ahí atrás, estaba ella. Muerta la encontré a mi mamá. Estaba echada en el suelo. Al llegar, vi que en toda la pampa los habían reunido y estaban tendidos. Sin moverse, quietos, muy quietos. Le vi a una y grité. Le vi a otra y grité y grité... Y a otra más... Yo gritaba llorando. Ahí murieron todas mis tías. Ahí yo la vi a mi mamá. «¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamita!». No me contestó. «¡Tía! ¡Tía! ¡Mi tía!». Tampoco me respondió. Todavía me acuerdo de sus caras, de su caritas. En medio de la sangre estaban. En medio de la sangre estaban todos mis familiares. ¡Todos inocentes, todos los humildes, ahí los mataron!

Algunos de los heridos, curándoles lo que se podía, se nos murieron en nuestras manos. Ayudándoles y ellos sufriendo hasta que se iban así como cansados, como anocheciéndose y nosotros sin poder hacer nada. Entonces, a muchos, ni las lágrimas nos salían. ¿Qué será? El corazón, duro se nos puso, como piedra.

—Tanto dolor y no poder llorar. Eso nunca habíamos sentido.

Eso que dice Isabel Limaquispe, papá, nos pasaba a todos. A todos, mamá. Hasta la voz parecía que se nos había muerto.

A ratos, nomás, volteábamos y mirábamos hacia abajo del cerro. Todas nuestras casas, todo, todo quemado, destruido y el humo como lágrimas, subiendo al cielo.

Y, nosotros, así nos quedamos mientras amanecía.



IX

Horas después, ya cuando era de día, vinieron los vecinos a ayudarnos, papá. ¿Qué hora sería? ¿Las siete? Quizá un poco más, mamá. De Ccano, Cercan, Canrao, Pampalca, Qanqayllu, Carhuahurán, rápido han venido corriendo. «A nuestros hermanos, a los de Huaynacancha, a todos los han desaparecido, solo hay humo».

«¡Ahí está. Han entrado a Huaynacancha!», diciendo se han llamado. «¡Vamos hay que ayudar!». Así ellos se acercaron para apoyarnos.

Se dieron cuenta, porque había muchísimo humo a la vista. Las balas habían sonado fuerte y también las bombas. Con todo eso habrán escuchado de la lucha que hubo y de cuando se acabó.

«¡Lo terminaron, lo terminaron a Huaynacancha en ese cerro!». «¡A todos les han matado!». «¡Corramos a auxiliar!».

Ellos nos ayudaron a enterrar a todos los muertos.

Al día siguiente recién vinieron los militares en helicópteros. Ellos nos recuperaron algunos animalitos que habían quedado sueltos. En sus naves se llevaron a los heridos a Huanta, al hospital.

Dos días habremos estado acá. A los niños y niñas que se habían quedado sin papá o mamá, los agrupamos en una especie de corral que hicimos para que no viesen más sangre.

Aun así, ellos lloraban bastante. Algunos pocos no gritaban y se quedaban acurrucados, cubriendo sus caras con sus manos.

Allí los hemos tenido a los niños un tiempito nomás. «¡Mamá!», «¡papá!», ellos llamando y doliendo aquí, en todo el cuerpo, los mirábamos sin saber qué más hacer.

Si había familiar, tío, tía o algo, ya se lo llevaba para cuidarlo. Si no, vecinos nomás, papá. Entre nosotros siempre ha habido apoyo, cariño... y más. Toda la vida hemos sido así entre todos para que no le falte a nadie comida, cariño o hasta calor en el frío que hace. *Uyway*, pues, mamá.

Después de eso, ya todos nos hemos marchado. Muchos a Carhuahurán, porque había base militar allí, de la Marina. Otros, para diferentes sitios nos hemos ido y dejamos Huaynacancha.

En Carhuahurán nació el hijo de mamita Marcelina Aguilar. Néstor Romero se llama y ahora tiene casi 40 años. Él estuvo mal durante mucho tiempo.



MARCELINA AGUILAR
&
NÉSTOR ROMERO

—*Ari... Un malcapacitado karqani*, hasta 18 años...
Nawan neurona del sentimiento... *umawan*.

Néstor dice que sí, que estuvo discapacitado hasta los 18 años. Dice que con neurona del sentimiento en la cabeza.

—Traumado, nació. Hasta los siete, muy feo lo pasó. Seguro por lo que me tiré en la quebrada y toda la impresión de ese día.

—*Wakpi wañupumarqa awelituymi ñuqapaqa, awilituy*
Juan Romero Ricra.

Dice que ese 17 de mayo, murió su abuelo, Juan Romero Ricra. Es el papá de su papá, Herminio Romero.

Su abuelo, papá, es el que estaba atacando con huaraca cuando le cayó una bala. ¿Tú te acuerdas, mamá?

Partidos, rotos... Así nos dejaron. Nos destrozaaron, nos arrasaron no solo las casas, también a nosotros. Por eso, después de ese día, de aquel 17 de mayo, ninguno tenía tranquilidad.

A los pocos días, ya en Huaynacancha, nadie se quedó. Toditos nos marchamos. Con lo que teníamos, con nuestra ropa, nada más.

A diferentes pueblos nos fuimos. Nos dividimos. Un grupo por allá, otro más atrás. Así.

Años duró el terrorismo por acá. Años. Siempre haciendo solo caminos de muerte.

Muchos, buscando seguridad, nos fuimos a Carhuahurán porque allí había base militar. En ese lugar, nos establecimos. A un lado del pueblo nos pusimos.

Y ahí hemos estado. Pero, aunque no nos sentíamos mal, tampoco vivíamos bien.

En Carhuahurán y en los otros poblados, todo era ajeno. Todo. Nada era de nosotros. Ni un pedazo de tierra ni nada para trabajar. Ni huerta siquiera. Nada.

Pero, a pesar de eso, seguíamos. ¿Qué mas podíamos hacer?

Los que estábamos en Carhuahurán, por la base militar, nos sentíamos a salvo, papá. Pero, entonces, mamá, ellos se fueron apenas empezado 1991.

«¿Y ahora qué nos va a pasar?», así nos preguntábamos. «¿Será seguro?», así diciéndonos estábamos cuando el 15 de enero, a las 5:00 de la madrugada entraron 30 senderos a quemar varias casas. También a bala mataron a varias personas.

Como si la muerte estuviera detrás de nosotros, nos asustamos. Miedo, mucho miedo nos dio.

«Por mejor vida hay veces que hay que dar vida», así pensando, nos organizamos otra vez para hacer lucha. Vecinos también nos vinieron a apoyar y decidimos, pues, atrapar a los senderos. Salimos a perseguirlos. Ellos, también tenían miedo de morir, por eso se escondieron en Quiñacc.

Ocultos nos han esperado con bomba. Cuatro de nosotros murieron allí. A tres de ellos, la explosión les destrozó su cuerpo.

Los nombres de los que murieron ese día en el ataque y después, nosotros creemos que no deben olvidarse porque dieron su vida para dar vida al país.

Ellos son:

Eugenio Gamboa Díaz
Pastor Quispe Bautista
Emilia Quispe Bautista
Deciderio Caytano Aguilar
Samuel Méndez Gamboa (21 años)
Agustín Méndez Velasque (60 años)
Pedro Velasque Huamán
Timoteo Quispe Manzano (40 años)
Simeón Velásquez Bautista (55 años)
Erminia Aguilar Santiago (45 años)
Alejandra Velasque Aguilar (18 años)
Crisóstomo Velasque Lunazco
Teodosio Velasque Lunazco
Antonio Curo Coronado
María Huamaní Ramos
Juan De Dios Velasque Romero (17 años)
Pablo Romero Huamán

En esta lista, a los que les hemos puesto edad, eran de Huaynacancha.

Después de muchos años, luchando por algo de justicia, los familiares consiguieron que 30 años más tarde, el 20 de diciembre de 2021 el Ministerio Público realizara la entrega digna de los restos de las víctimas.

El 12 de septiembre de 1992 cayó detenido en una casa de Surquillo en Lima, Abimael Guzmán, el líder

de Sendero Luminoso. Presidente Gonzalo le decían. También fue capturada su pareja, Elena Iparraguirre, y otros más.

Muchos nos alegramos. Pensamos que era el fin de los senderos. Que ya se acabaría todo.

Pero, peor fue a los siguientes días de esa fecha. Más duro fue que pasaron atentados y muertes.

Por eso, nosotros esperamos hasta dos años más todavía para ir pensando en regresar.

Primero volvieron nuestros vecinos de Uchuraccay, en octubre de 1993.

Julián Romero Velásquez puede contar más:

—Yo, en ese tiempo, era autoridad elegida estando en Carhuahurán. No éramos muchos allí y me eligieron. Después de Uchuraccay, Purus también estaba retornando...

Eso estaba pasando, papá. Nosotros veíamos que otros poblados también regresaban, mamá, y, entonces, pensamos que igual podíamos hacer.

Por eso fuimos a buscar a Julián. Bien hablador era y muy activo. Queríamos retornar, pero teníamos muchas dudas. No sabíamos cómo hacer, a dónde ir a preguntar o a hacer gestiones. ¿Podríamos volver, acaso? «Ayúdanos», así diciendo, le pedimos.

—Y yo acepté y les respondí que sí íbamos a poder volver, porque yo conocía algunas oficinas en Huanta, y creía que sí se podía. Entonces, lo primero que hice fue ir a pie donde el Comandante de Ayacucho pues ese tiempo hacíamos nuestros trámites así,

caminando con mucho sufrimiento... A él, al Comandante le entregué una solicitud para pedir permiso y regresar. Así yo lo tramité, y cuando estamos exigiendo y exigiendo también vimos que era importante hacer nuestro colegio. Eso también estábamos considerando.

Ya no pensábamos como en la época de las haciendas, papá. Con todo lo que nos había pasado, habíamos aprendido, mamá. Hasta los mayores ya veían las cosas diferente. Julián, anda, sigue contando para que esté bien clarito en nuestro libro.

—Cuando el cuartel nos llamó, «ahí está la autorización», diciendo, mi sobrino Valentín Gamboa fue quien lo recibió en sus manos. Todavía me acuerdo: estábamos en Carhuahurán, haciendo trabajo comunal, era la tarde ya, y, en eso, en el cerro del frente, apareció un hombre. «¿Quién será?», pensábamos y mirábamos y mirábamos cómo se acercaba y Valentín había sido. Ahí traía el documento y nos lo mostró a todos.

Esa vez no éramos muchos, pero mirábamos ese papel y veíamos nuestras caras y otra vez al papel y nuestras cara de nuevo y así estuvimos un rato. Hasta nos dio miedo de que se ensuciara con nuestras manos, porque habíamos estado trabajando en faena. Miedo de que se mojase, de que se rompiera. Hasta eso, que era feliz, nos dio miedo, papá.

Hasta eso, mamá.

Ahora, incluso, muy tonto parece y nosotros allí, mirando el documento. Mirando. Mirando...

Ahí estaba la autorización.

La autorización.

—Al día siguiente lo presentamos a la base en Carhuahurán para así poder partir. A la gente de allí no les gustó lo que íbamos a hacer. «Se han encaprichado. Volverán aquí, pues. Se regresarán, ya van a ver», molestos nos dijeron. Una parte de ellos no quería que nos fuéramos. Nos desanimaban. «No van a poder. Allí ya no hay nada. Por gusto se van si a los días van a estar aquí otra vez». Así nos hablaban. Pero nosotros solo pensábamos que ya quedaba poco para regresar a Huaynacancha. Juntamos nuestras frazadas, nuestras ollitas, nuestras pocas cositas...

Y, así, papá, así fue.

Por mejor vida hay veces que hay que dar vida.

Tempranito, cuando todavía estaba oscuro, el sábado 6 de agosto de 1994, partimos para volver a casa.

Y volvimos, mamá, para dar vida a Huaynacancha.



X

Cuando estábamos llegando, papá, cuando ya estábamos por aquí, mamá, sobre nuestra misma tierra, cuando estábamos entrando, no decíamos nada, solo mirábamos.

En esa bajadita, ya no estaban nuestras mamás o, más al fondo, ningún papá salía temprano para ir a sembrar. Del otro lado, tampoco caminaban nuestras tías o tíos, para la faena. El pequeño riachuelo hasta parecía mas pequeño de lo abandonado que se veía.

En ese rato, volvimos a sentir así, fuerte, bien fuerte, que ya no estaban... que estábamos vacíos de ellos otra vez... Ya no estaban.

Ya no.

Lo que íbamos cargando se hizo muy pesado y así, despacito, llegamos hasta abajo, a una pequeña pampa, cerca a unas paredes de adobe muy quemadas.

Allí paramos.

Julián, de nuevo, cuenta, por favor. Tú estabas allí, liderando.

—En esa pequeña pampa, con las paredes de lo que había quedado de nuestras casitas de quinchas, hemos pensado que ahí podríamos poner mantas, plástico para hacer como una carpa grande. Acá, Segundino sabe. Él estaba allí también. Con él y otros varones conversábamos.

—Ajá, así hablábamos. Pero eso hicimos después. Porque cuando llegamos con todas nuestras cosas muchos ya estábamos cansados.

—Y hacía frío...

—Ahí, Julián nos dijo, mejor, primero, como años atrás, hagamos cuevas para pasar la noche.

—Antes de comenzar, tomamos sopita. No había más... Y ya, después, comenzamos los hombres a trabajar.

—Cuando ya estaba oscureciendo, terminamos los huecos. No eran hondos. Para dos o tres personas, nomás. Quizá hasta cuatro, entraban. A los mayores y los más afectados, les dimos las pocas frazadas que teníamos.

—Como autoridad ahí estuve mirando hasta el final, para que a nadie le faltase algo.

—Pegados, dormimos, para calentarnos.

—Y las cuevitas las hicimos cerca, para siempre estar cuidándonos entre nosotros.

—La nube cargada bajó y muy helada llegó la noche.

Así como han dicho Julián y Segundino, así pasamos ese primer día, papá.

Así dormimos, mamá.

Y despertamos tempranito. Otra vuelta, nos organizamos. Para comer alguito, para comenzar con esa carpa.

Nadie se quedaba sin hacer nada. Cada uno con una tarea o con otra. Todos, toditos allí trabajando. Así hemos hecho en dos días.

Mientras, dormíamos en las cuevas, pues, hasta que ya al cuarto día, nos juntamos bajo la carpa. A veces, cuando había viento, el techo se inflaba y tocaba asegurarlo mejor, para que no se saliese.

Ahí en esa carpa hemos dormido, después ya, varios días. Uno al ladito del otro nos colocábamos.

«Se van a regresar», «Allí no hay nada», «Ni comida ni abrigo van a tener, peor, enfermos regresarán», «Ni cinco días podrán aguantar», «Por gusto están encaprichados», así nos habían dicho en Carhuahurán y nosotros recordando, con nuestra tierra, más encaprichados nos pusimos.

No, bajo ninguna causa, dejaríamos Huaynacancha. «Tenemos que salir adelante», así diciendo nos animábamos.

Ahora, hasta tonto se escucha, pero incluso el frío que hacía, nos volvía más unidos.

A la tarde ya, cuando nos refugiábamos, calentándonos, hablábamos sobre lo que tocaba hacer después, porque de Huaynacancha nunca más nos íbamos a ir.

«Salir adelante», «salir adelante», «salir adelante», repitiendo, pensando, hacíamos todo.

—A la semana, casi, cuando ya cada uno sabía qué le tocaba hacer, decidimos que como autoridad yo tenía que ir a Huanta.

Hasta allá iba Julián. Se quedaba días. O volvía una semana y otra semana, así. Cuando regresaba, ya en su cara veíamos si había conseguido algo.

«Salir adelante», «salir adelante», «salir adelante», diciendo, hablando, volvía a partir.

—Con mis solicitudes me acercaba a todas las instituciones que conocía, buscando ayuda para calaminas, para frazadas, para comida... Hablando, presentando documentos... A veces me recibían el papel, me lo sellaban y ahí se quedaba. Cuando me asomaba a preguntar, «todavía no», «en Lima tienen que aprobar», «tiene que presentar más documentos de respaldo»... Así respondían, pero, igual, yo yendo y yendo y yendo. Gracias a Dios, hubo una institución, una ONG, que nos escuchó y nos apoyó. Visión Mundial, se llama. Ellos acogieron mi solicitud y la aceptaron. Rápido nomás le dieron su curso, como se dice, y nos hicieron llegar muchas calaminas y frazadas, de acuerdo a nuestra lista. Incluso, un poco más de lo que necesitábamos o habíamos pedido.

Cuando llegó esa ayuda a Huaynacancha, ya te imaginarás, papá, cómo lo recibimos.

Hasta costaba creerlo, mamá.

—Todo lo distribuimos según necesidad.



—Ajá... Así fue. Como dice Julián. Y nadie se quejó ni hubo reclamos...

—Segundino ha visto. Hemos estado juntos con él y otros más que ahora ya no están. Hasta cuando nos dividimos la tierra para unos y otros, tranquilo ha sido. Ninguna disputa, ningún enojo. Nada.

—¿Cómo, pues, iba a haber algo así entre nosotros?

—Así, con la ayuda de Dios hemos empezado de nuevo en Huaynacancha cuando fui presidente. Ahí nomás también hemos hecho la escuela de primaria. Acá arribita está su foto. Estamos muy orgullosos de ella. Fue lo primerito que hicimos. Porque nosotros sabemos que educación es básico. Ya habíamos aprendido. Con todo lo que nos había pasado, con todo, incluso de los trámites para el retorno, ya no pensábamos como años atrás. Hasta los más mayores que antes no les gustaba que fueran a la escuela sus hijos



MUNICIPALIDAD DISTRICTAL DE UCHURAGGAY

o hijas, hasta ellos. Para luchar, para conocer nuestros derechos, para gestionar, para buscar ayuda, para saber también nuestros deberes, para hacer trámites, para vencer la pobreza, para salir adelante y vivir mejor, básico es la educación.

—Ajá... Recordando y viviendo las dificultades que también estábamos pasando, aprendimos.

—Eso que dice Segundino es verdad. Pocos teníamos letra y, por eso, también el retorno no fue fácil. Más lento se hizo. Si todos hubiéramos sabido leer y escribir, más rápido habríamos conseguido los apoyos y otras cosas. Más gestiones también podríamos haber realizado. Por eso, hablando entre nosotros de todo lo que nos había pasado, decidimos, lo primerito, el colegio. Y, así, con la memoria empujando, hemos trabajado duro. De noche y de día porque en esa parte la tierra era muy rocosa, pero ahí seguimos hasta terminarla.

Con la memoria empujando, papá.

Con la memoria empujando, mamá.

—Otros presidentes han pasado y todos han trabajado para la comunidad. Hasta capital de distrito hemos llegado a ser. Siendo los más marginados, los más despreciados, los más chiquitos e insignificantes, así y todo, hemos llegado a conseguir varias cosas que antes ni pensábamos. Es verdad que faltan muchas cosas. Todavía no tenemos legítimo terreno. Hasta el Palacio Municipal que se ve en la foto, está así nomás... Eso falta. Como también un centro de salud en condiciones, Banco de la Nación, comisaría... Aquí no

tenemos seguridad con policías... Esas cosas, quisiéramos para que por fin brote el desarrollo. Aunque, claro, sabemos que todo se consigue poco a poco, que toma tiempo. Ahí está nuestra bonita escuela secundaria, el colegio de inicial es bonito también. Tenemos nuestro estadio. Y, último, nuestro lugar de la memoria en el Sangaqasa. Todo esto lo va a contar mucho mejor Nicanor Santiago, porque él como presidente de la comunidad ha estado allí también luchando.

—Yo quisiera añadir algo, antes de que hable Nicanor.

Acá va a tomar la palabra, un ratito, Mario Ccente Gamboa, papá. Él es yerno de Segundino Santiago.

—Sí, él es mi suegro... Yo solo quiero agregar que así como dice Julián, aquí en Huaynacancha, poquito a poco hemos conseguido las cosas. Cosas que ni imaginábamos tener antes. Acá, antes, por ejemplo, no teníamos posta médica. En el principio nos íbamos a Carhuahurán a atender. Hasta allá teníamos que ir a pie. «¿Cómo no podemos tener nosotros acá mismo?», nos dijimos. «¿Acaso es posible?», empezamos a pensar y pensar y entonces decidimos. «¿Cómo podemos hacer?». Primero averiguar de qué manera se podía conseguir y, luego, ya hacerlo, pues. Entonces, entre todos, porque acá siempre somos todos, juntábamos nuestros aportes económicos y Nicanor iba a hacer gestiones. Y no solo iba por eso, también iba por la escuela de secundaria. Ha sido muy difícil. Yendo una y otra vez y otra vez y ahí porfiando para que lo recibieran, para que



MARIO
CCENTE GAMBOA



le hicieran caso. Que presentar un documento y otro y otro, que demostrar con sustento que la comunidad tenía necesidades reales, buscando conseguir que nos considerasen para presupuesto de las obra. Además de eso, a las autoridades también no solo había que invitarlos, sino conseguir que viniesen hasta acá y recibirlos muy bien. Yo era promotor en ese tiempo y estando en el cerro trabajando me llamaban, promotor Mario, promotor Mario, y yo dejaba todo y bajaba corriendo rápido para recibirlos bonito, con agasajo, con flores, con harawis... Nos ha costado muchísimo esfuerzo. Haciendo todo eso, las autoridades han aceptado hacer nuestra posta, nuestra escuela de secundaria que es muy grande y bonita. Acá arriba se ve su foto. En la otra página nuestra escuela de inicial, también está. Ahora tenemos educación completa para nuestros niños y niñas. Faltan más maestros, más materiales, biblioteca, pero



vamos consiguiendo cosas. Así, creo, tenemos que contar para que todo vaya en estas páginas de nuestro libro. Y yo quiero que se sepa también que este libro es realidad, sobre todo, gracias a Nicanor. Nicanor Santiago Díaz. Así, su nombre completo debe ir porque él está cuidando nuestra memoria. Porque es nuestra, de nosotros. Para que generaciones futuras vean cómo hemos salido adelante, para que ellos también aprendan a ir incluso mucho más allá de lo que hemos llegado.

—Primeramente, quiero agradecer aquí a Mario por lo que ha dicho de mi persona... Pero, *bien claruta rimayku kaypi*. Bien claros tenemos que ser. Como dijo Julián, aquí en Huaynacancha hemos tenido varios presidentes y todos hemos trabajado para la comunidad. Todos, sin faltar uno. Cada uno ha hecho su aporte, el paso que le tocaba para avanzar. Este libro, esta nuestra historia que estamos contando, no sería posible sin

todos los que estamos hablando, sin las anotaciones de Julián, que con eso ya estaba pensando creo en que algún día tendríamos un libro con nuestra historia. Aquí también está lo que contaba el viejo Andrés, nuestros papás, mamás, tíos y tías, hermanos, hermanas... Acá estamos todos juntos, la comunidad de Huaynacancha entera. También hemos revisado juntos y hemos aumentado cosas, porque la comunidad es la que manda. Por eso, el nombre completo de todos debe ir. No solo el de mi persona. Un presidente no dice lo que hay que hacer. Un presidente lidera, apoya, pero hace ejecución de lo que la comunidad decide, ¿no, Julián?

—Así es... En asamblea se conversa, se habla y se vota. Lo que allí se elige, se hace.

—De esa manera siempre hemos actuado. Cuando yo era *varaynuq*, igual hacíamos.

Moisés Romero era autoridad cuando sucedió lo de Patacorral. ¿Te acuerdas, papá? ¿Y tú, mamá? Fue cuando los senderos se metieron a unas casas y aparecieron dos helicópteros con militares y lograron matar a varios. De esa vez en que nosotros, al día siguiente, en faena, tuvimos que enterrarlos. ¿Se acuerdan?

—En ese tiempo yo era niño. Desde esos tiempos miraba cómo actuaba la comunidad. Cuando a mi papá y a mi mamá los mataron y se llevaron a mis hermanas, estuve por diferentes pueblos. Como perrito abandonado iba de un lado a otro, trabajando para poder comer y tener donde dormir. Después, ya jovencito, me enlisté en el servicio militar. Hasta dos veces más lo hice

y allí aprendí disciplina, a tener orden, a cumplir objetivos. Eso me sirvió mucho. Ya más mayor me fui a Carhuahurán donde hasta alcalde llegué a ser.

—Quién hubiera dicho que gracias a eso es que pudimos convertirnos en capital de distrito.

—Ni yo, Julián.

—Sí, pues...

En Huanta, papá, los de los centros poblados queríamos poder controlar nuestro futuro y, por eso, nos juntamos. El 2002 setenta comunidades formamos la asociación *Llaqtanchikta Qatarichisun*. Incluso, hasta la alcaldía del Distrito de Santillana conseguimos, mamá.

—«¿Acaso no podemos tener nosotros acá mismo nuestro distrito?», nos preguntábamos. «¿Será posible?». «¿Cómo podemos hacer?».

—Como dice Mario, queríamos un distrito de nosotros. Nuestro... Con la experiencia de *Llaqtanchikta Qatarichisun*, ya habíamos aprendido... Así que, otra vez nos juntamos algunos centros poblados y formamos la asociación *Qatun Tarpuy* y, de vuelta, la ONG Visión Mundial nos ayudó. Se hizo un estudio para señalar los límites del área, de la tierra que iba a formar el distrito.

—Ahí, de lo que cuenta Nicanor, vino la discusión: «¿Cuál va a ser la capital?».

—Uy... años tardamos en eso.

—Como dice Julián, fueron años. Muchos años, porque todos querían ser. Cada uno con sus razones. Carhuahurán porque era grande, Huaychao porque estaba cerca de Tambo, Iquicha porque se consideraba

histórica, y Uchuraccay diciendo nosotros somos mundialmente famosos. Además, si se iba a formar el distrito Uchuraccay su capital tendría que ser el centro poblado Uchuraccay, ¿no? Hasta parecía lógico. Así, hablando, todos decían que tenían ese derecho.

—A nosotros, en cambio, a Huaynacancha ni nos miraban. Peor, hasta nos marginaban.

—Muy cierto lo que dice Mario. A las reuniones, a las discusiones, no nos invitaban. Yo iba porque en ese tiempo era alcalde de Carhuahurán y me enteraba de todo. Por eso Julián dijo que gracias a esto conseguimos ser capital. Y ni yo sabía que aquello iba a servir, pero ahí yo puse mi aporte para Huaynacancha, porque no era justo que no invitaran a nadie de la comunidad.

—Cuando los técnicos venían, preguntaban cómo va a ser la capital lejos, en un extremo o en el otro. Tiene que ser un pueblo que esté en medio de todos. El único Huaynacancha, pues. Pero éramos poquitos, así que hemos invitado gente y así conseguimos.

—Ya con eso acordado como ha contado Julián, se elevó la petición de elaboración del Expediente Técnico al alcalde provincial de Huanta que le dio curso. Luego, hubo viajes de delegaciones de las comunidades ante la Comisión de Descentralización, gobiernos regionales y locales del Congreso de la República, la Presidencia del Consejo de Ministros, hasta que se dio la Ley Nro. 30221, el 10 de julio del 2014 creando el Distrito de Uchuraccay, con su capital Huaynacancha. Ahí, al lado está la fotocopia de esa ley.



Proyecto de Ley

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

POR CUANTO:

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA

Ha dado la Ley siguiente:

LEY DE CREACIÓN DEL DISTRITO UCHURACCAY EN LA PROVINCIA DE HUANTA, DEPARTAMENTO AYACUCHO

Artículo 1.- Objeto de la Ley

La presente Ley tiene por objeto crear en la provincia de Huanta, departamento de Ayacucho, el distrito de Uchuraccay con su capital Huaynacancha, que ostenta la categoría de Pueblo.

Artículo 2.- Anexiones

Los centros poblados: Canrao, Pera, Bramadero, Macachupa, del distrito Huanta se anexarán al distrito de Sivia, de la Provincia de Huanta, Departamento de Ayacucho.

Artículo 3.- Límites del distrito de Uchuraccay

Los límites territoriales del distrito Uchuraccay, provincia Huanta, son los siguientes:

POR EL NOROESTE Y NORTE

Limita con el distrito Santillana y Sivia de la provincia Huanta.

El límite se inicia en el cerro Pucamachay, en un punto de coordenadas UTM 586 546.49 m E y 8 600 005.03 m N, el límite continúa en dirección Sureste por divisoria de aguas entre las quebradas Ruyajaja y Hualhuayoc, pasando por los cerros Choquehuisca, Ucaramayo, cota 4275 msnm., hasta la confluencia de la quebrada Canrao en la quebrada Ruyajaja, continua por el cauce de esta última quebrada aguas abajo, cambiando de nombre a quebrada Carhuaurán, Yerbabuenayoc e Yanomayo hasta su confluencia en el río Piene, en un punto de coordenadas UTM 609 453.00 m E y 8 589 845.69 m N.



POR EL ESTE

Limita con el distrito Ayna, provincia La Mar.

El límite se inicia en la confluencia de la quebrada Yanomayo en el río Piene, en un punto de coordenadas UTM 609 453.00 m E y 8 589 845.69 m N, el límite continua en dirección general Sur por el thalweg del río Piene aguas arriba, hasta la confluencia de la quebrada Tinco, en un punto de coordenadas UTM 609 875.00 m E y 8 585 134.00 m N, continua por el cauce de esta quebrada aguas arriba hasta la confluencia de las quebradas Tinco con la quebrada Sin Nombre, en un punto de coordenadas UTM 609 132.00 m E y 8 583 145.00 m N, a partir de este punto el límite continua por divisoria de aguas de las quebradas Tinco y Sin Nombre, pasando por la cota 3912 hasta un punto de coordenadas UTM 608 949.00 m E y 8 580 590.00 m N. (Abra Tapuna).

POR EL SUR

Limita con el distrito Tambo, provincia La Mar.

El límite se inicia en un punto de coordenadas UTM 608 949.00 m E y 8 580 590.00 m N. (Abra Tapuna), el límite continúa en dirección Suroeste por divisoria de aguas de las quebradas Tinco y Sallahuayjo, pasando por los puntos de coordenadas UTM 608 129.00 m E y 8 579 915.00 m N; 606 698.00 m E y 8 580 115.00 m N; hasta la naciente de la quebrada Janao, en un punto de coordenadas UTM 606 091.00 m E y 8 580 019.00 m N, luego continua por el cauce de esta quebrada aguas abajo hasta la confluencia en la quebrada Churunmayo en un punto de coordenadas UTM 603 767.00 m E y 8 578 091.00 m N, el límite continua en dirección Sureste por el cauce de esta quebrada aguas abajo hasta la confluencia de la quebrada Jatopata en la quebrada Challhuamayo, en un punto de coordenadas UTM 603 870.00 m E y 8 577 805.00 m N, el límite continua en dirección Suroeste por el cauce de esta quebrada Jatopata aguas arriba hasta su nacimiento en un punto de coordenadas UTM 602 585.00 m E y 8 577 433.00 m N, continua por divisoria de aguas entre las quebradas Churunmayo y Chacabamba, pasando un punto de coordenadas UTM 602 328.00 y 8 577 185.00, cerro Fernandicha, punto de coordenadas UTM 600 836.00 y 8 576 484.00, a partir de este punto el límite continua en dirección Oeste por divisoria de aguas entre las quebradas Yuracyaco, Yanahuayjo, Ticllahuayjo y Chacabamba, Cochahuayjo, Runahuafusja, pasando por los puntos de coordenadas UTM 600 397.00 m E y 8 577 319 m N; cerro Jachobamba, 598 928.00 m E y 8 577 946.00 m N; cota 4218 msnm.; cerro Chaupi Orjo; cerro Huachuajasa (596 782.00 m E y 8 579 060.00 m N); 596 137.00 m E y 8 578 962.00 m N; 594 479.00 m E y 8 578 684.00 m N; 593 327.00 m E y 8 577 206.00 m N; y cerro Razuhuilca (cota 4945, 592 347.00 m E y 8 576 820.00 m N).

POR EL SURESTE

Limita con el distrito Huanta y Santillana, provincia Huanta.

El límite se inicia en el cerro Razuhuilca (cota 4945, 592 347.00 m E y 8 576 820.00 m N), continua en dirección Noreste por divisorias de aguas entre las quebradas Ticllahuayjo y Chacacocha, hasta un punto de coordenadas UTM 590 982.73 m E y 8 577 66.00 m N, a partir de este punto el límite continua en dirección Noreste por divisoria de aguas entre las quebradas Ticllahuayjo, Huaychaomayo y Palca, Cruz Pampa, pasando por los cerros Sacsahuilca, Sacsahuilca, Tinquí Orjo, cotas 4279, 4253 y Jatun Avanzada,





Proyecto de Ley

luego continua en dirección Noroeste por divisoria de aguas entre las quebradas Huaychaomayo, Senjañasca, Runtojan, Quesera, Carhuanchohuayjo, Morococha y Ichicpuahuayjo, Huillhuejo, Alpachaca, Huayllapuquio, Jasarayac, Carhuancho, Huancas, pasando por los cerros Poros Orjo, Ichipucahuayjo, Quesera Orjo, cota 4558 msnm., Cosnicocha, Paria Punta, Callque y Pucamachay en un punto de coordenadas UTM 586 546.49 m E y 8 600 005.03 m N, punto de inicio de esta presente descripción.

DISPOSICIONES COMPLEMENTARIAS FINALES

PRIMERA.- Base de la cartografía

Los límites del distrito Uchuraccay, han sido trazados sobre la base de las Cartas Nacionales del Instituto Geográfico Nacional "IGN", a escala 1:100,000, Zona 18 Sur, Sistema de Coordenadas UTM (Universal Transversal de Mercator), ElipsoideWGS-84: hoja: 26-ñ (2045), Nombre: Huanta, edición: 2-IGN 1990, serie: J631; hoja: 26-o (2145), Nombre: San Francisco, edición: 1-IGN 1996, serie: J631.

SEGUNDA.- Autoridades político-administrativas

El Poder Ejecutivo, dictará las disposiciones correspondientes a fin de dotar de las autoridades político – administrativas a la nueva circunscripción; que se crea por la presente Ley.

TERCERA.- Autoridades judiciales

El Poder judicial, dispondrá las acciones necesarias a fin de dotar al distrito que se crea por Ley, de las autoridades judiciales correspondientes.

CUARTA.- Elección de autoridades municipales

El Jurado Nacional de Elecciones, adoptará las acciones necesarias para la elección de las autoridades municipales del distrito Uchuraccay de acuerdo a lo dispuesto por la Ley N° 26864; Ley de Elecciones Municipales.

QUINTA.- Documento Nacional de Identidad

Disponer que el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil – RENIEC, realice todas las acciones necesarias para otorgar a la población del nuevo distrito un documento nacional de identidad con los datos actualizados.

SEXTA.- Representación cartográfica

Forma parte de la presente Ley, el mapa que define el ámbito de creación del distrito Uchuraccay.



DISPOSICIÓN COMPLEMENTARIA TRANSITORIA

ÚNICA.- Servicios públicos

En tanto, se elijan e instalen las nuevas autoridades del distrito Uchuraccay; la administración y la prestación de servicios públicos seguirán siendo atendidas por el distrito y provincia de Huanta, de acuerdo a sus competencias.

DISPOSICIÓN COMPLEMENTARIAS DEROGATORIA

ÚNICA.- Norma derogatoria

A partir de la vigencia de la presente Ley, deróguense parcialmente la Ley N° 25845, artículo 3.

Comuníquese al señor Presidente Constitucional de la República para su promulgación.

En Lima, a los



OLLANTA HUMALA TASSO
Presidente Constitucional de la República



RENÉ CORNEJO DÍAZ
Presidente del Consejo de Ministros

Al día siguiente, el 11 de julio de 2014, lo publicaron en *El Peruano*, papá.

Y ya fue oficial, mamá.

Huaynacancha, capital de distrito.

Desde 1994 hasta hoy, 30 años han pasado. Poquito a poco, poquito a poco, hemos conseguido que sea mejor, para nuestros hijos, para nuestros nietos. Para nosotros también, pero, más para ellos.

Como antes dijo Julián Romero, sabemos que hay carencias, que falta. Que falta mucho. Por eso, aquí seguimos, como comunidad, insistiendo. Nuestras autoridades haciendo seguimientos a las gestiones.

Saneamiento básico vamos a tener dentro de poco. Aquí queremos desarrollar muchas cosas. Tenemos sueños, ganas de que a las generaciones futuras les vaya mejor, que a su alcance esté ir a instituto, a universidad, ser profesionales. Eso esperamos.

Para eso trabajamos, luchamos.

Aquí tenemos muchos conocimientos como los de Teófilo Velásquez con la medicina natural, con nuestra artesanía, con los saberes para cultivar en tierra difícil, con frío. Néstor, el hijo de mamita Marcelina Aguilar hace rico pan. Tiene su horno.

Acá, en la zona alta, donde está la municipalidad, con el Ministerio de Energía se han puesto paneles solares a las casas, porque ahí todavía no llega electricidad.

En las lomadas de los cerros se están sembrando pinos que ya están creciendo bien aquí, para que no tengamos que ir a comprar madera lejos.



Muchos proyectos tenemos. Nicanor puede contar mejor de esto.

—Lo que se ve, arriba, en la foto, es el armazón para el fitotoldo. Eso estamos construyendo, en *ayni*, en faena, como siempre. Todavía falta terminar, pero ya prontito lo acabaremos. Nosotros ahí tenemos un plan para cultivar fresas. Por eso, hemos formado una asociación. Las fresitas las procesaremos para producir yogurt, mermelada..., y otros productos. Eso queremos sacarlo adelante para vender en mercaditos, en ferias. Lo vamos a llevar a Huanta, para la selva, para Ayacucho. Vamos a armar plan de negocio y, después, participar con gobiernos locales, gobiernos regionales... Esa es nuestra visión. También a nosotros, a la comunidad, la Municipalidad está apoyando con la construcción de puestos de mercado. Falta ya poquito para que lo terminen. Los acabados, nomás, resta. En la foto



de aquí arriba se ve que están quedando bien. Ahí los comerciantes de acá van a poder vender su juguería o poner pequeños restaurantitos... Para las ferias también. Va a haber una feria a la semana. Los viernes están pensados para eso. Ya dentro de poco lo van a inaugurar. Yo, como autoridad, he hablado con las personas que están encargadas de desarrollo económico en la Municipalidad y esos puestos van a ser gratuitos. No se van alquilar ni vender, es para los que quieran utilizarlo así para ofrecer en comercio juguitos, helados, comida... Para eso es...

Juntos, con respeto, con voluntad, con solidaridad vamos haciendo las cosas, papá.

Ahora, no creas que todo es bonito, mamá. También tenemos nuestras discusiones, nuestros conflictos. No siempre estamos de acuerdo. A veces ni en asamblea logramos resolver las cosas.

—Por eso es que siempre hay que hablar claro.

—Esa es la frase de Nicanor.

—Así como dice Mario, eso lo digo mucho, porque, primeramente, creo que esa es la base del respeto junto con la humildad. Para qué voy a prometer algo si no podré cumplirlo. Hay que reconocer humildemente si uno puede o no puede y con eso claro, mejor decir las cosas, sino peor es. Esto puedo hacer; esto, no.

—Eso pasó con nuestros fallecidos del 17 de mayo. Para que los reconocieran como víctimas del terrorismo.

—Muy difícil fue todo eso. Años nos tomó. Muchas veces hasta dudaba de que se iba a poder. Muy complicado ha sido. Y así viendo cómo seguir, cómo lograr las cosas, iba pensando. Desde el 2007 iniciamos.

En marzo de ese año, con Nicanor, empezamos, papá. Con él liderando, mamá, formamos la Organización de Afectados por la Violencia Política de la Comunidad de Huaynacancha.

—¿Fue en abril?

—No. En marzo, Julián. Lo formalizamos y lo inscribimos en el gobierno regional y en Registros públicos. Así, bien legal. Teníamos nuestros estatutos, todo, todo... Y en junio de ese mismo año, la Municipalidad de Huanta nos reconoció.

En nuestra organización primero formamos Junta electoral y, como debe ser en democracia, después se hicieron elecciones y allí Nicanor fue elegido presidente. Teófilo Velásquez Romero, que está acá con nosotros, fue elegido secretario de Acta.

ACTA DE CONSTITUCIÓN

En el local sito casa comunal, de la comunidad de de Huaynacancha, del Centro Poblado Carhuahuaran, del Distrito Huanta, Provincial de Huanta, Región Ayacucho, siendo las nueve y veinticinco de mañana, a los catorce días del mes de marzo del año dos mil siete, se reunieron las autoridades y los afectados; para tratar la siguiente agenda:

1. Constituir la Organización de Afectados por la Violencia Política, así cómo su formalización e inscripción en el Gobierno Local y Registros Públicos.
2. Aprobación del Estatuto de la organización.
3. Elección de la primera Junta Directiva.

En el **primer punto** de la agenda, las y los afectados, manifestaron por unanimidad aprobar, la decisión de constituir de la Organización de Afectados por la Violencia Política de la Comunidad de Huaynacancha, teniendo como fecha de constitución el día catorce, del mes de marzo del año dos mil siete. Se trató sobre la decisión de formalizar la Organización de Afectados por la Violencia Política de la Comunidad de Huaynacancha y registrarlo e inscribirlo en la municipalidad provincial de Huanta y los Registros Públicos, respectivamente. Luego de varias intervenciones y deliberación respectiva, manifestaron su conformidad con la constitución de la organización de afectados, cifrando sus expectativas en este ente a fin que de manera organizada vean plasmadas la atención por parte del Estado, principalmente en el tema de reparaciones en el marco del cumplimiento de las recomendaciones contenidas en el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación - CVR.

En el **segundo** punto de la agenda, sobre el proyecto del estatuto, previamente revisados y habiendo dado lectura de cada uno de los títulos y artículo del mismo, mostrando total conformidad por cuyo merito fue aprobado de manera unánime por los presentes, siendo el contenido el siguiente.



MUNICIPALIDAD PROVINCIAL
HUANTA - AYACUCHO

RESOLUCION DE GERENCIA MUNICIPAL N° 253 -2007-MPH/GM.

Huanta, 04 de Junio del 2007

VISTO:

La solicitud de Reconocimiento de la "Organización de Afectados por la Violencia Política de la Comunidad de Huaynacancha", del Distrito y Provincia de Huanta, de fecha 25 de Mayo del 2007 y Opinión Legal N° 112-2007-SGAL-MPH/LCRA, de fecha 30 de Mayo del 2007, y;

CONSIDERANDO:

Que, el Artículo 194° de la Ley N° 27680, Ley de Reforma Constitucional señala que las Municipalidades Provinciales son los órganos de Gobierno Local, con autonomía Política y Administrativa en los asuntos de su competencia;

Que, la autonomía Edil radica en la facultad de las Comunas de Ejercer actos de Gobierno, administrativo y de administración, en el marco de la autonomía, que gozan los Municipios.

Que, la Ley N° 25307, declara de prioritario interés Nacional la labor que realizan las organizaciones Sociales de base, por ello mediante Decreto Supremo N° 014-2002-PCM, ratifica y reconoce la existencia legal de la Organizaciones Sociales de Base y les otorga personería jurídica de derecho privado, teniendo como fines lograr el mejor desarrollo de sus objetivos Institucionales, con tal objetivo pueden asociarse, entre si formando organizaciones de segundo nivel o más. Estas organizaciones son reconocidas con su inscripción en los Registros Públicos con el sólo mérito de la Municipalidad que autoriza su registro.

Que, en cumplimiento de estas disposiciones legales, el Gobierno Local, con fecha 16 de octubre del 2003, emitió la Ordenanza Municipal N° 009-2003-MPH/A de Organizaciones Sociales e Instituciones de la Sociedad Civil de la Provincia de Huanta, para registrar e inscribir a las Organizaciones Sociales, Vecinales, Comunales, Juveniles, Culturales e Instituciones que Promuevan acciones de Promoción y Desarrollo de las personas en forma concertada con el Gobierno Local. Consecuentemente en mérito a las atribuciones conferidas por la Constitución Política del Estado, y en uso de las facultades conferidas por los Art. N° 26, 27 y 39 de la Ley N° 27972, Ley Orgánica de Municipalidades.

SE RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO: RECONOCER a la "Organización de Afectados por la Violencia Política de la Comunidad de Huaynacancha", del Distrito y Provincia de Huanta, la misma que está integrada de la siguiente manera:



Ya reconocidos, entonces, se inició todo.

El proceso fue largo en Fiscalía.

Dos años después, el 2009, logramos que a nuestros fallecidos el Consejo de Reparaciones de la Presidencia del Consejo de Ministros del Perú los reconociera e incribiera en el Registro Único de Víctimas.

Y el 28 agosto de 2013, recién, conseguimos que se autorizara la inhumación y el traslado de sus cadáveres.

Ahora ellos descansan con nosotros en el mausoleo que les hicimos. En la foto lo pueden ver. Arriba de nuestro pueblo están acompañándonos.

Nos dan su calorcito desde allí.

Uyway, pues, papá. *Uyway*, mamá.

Por defender la patria, sabiendo que no tenían armas y que podían morir, ellos han luchado y han dado la vida.

Así no se muere. Así se vive para siempre.

Por eso a ellas y a ellos los consideramos heroínas y héroes de la democracia.

—Claro hay que decir las cosas. Bien claro. ¿Acaso poder decidir, poder decir sí o decir no, no es democracia? ¿Acaso eso no es? Por defender la libertad de elegir, mi mamá, mi papá y los demás, han dado su vida. Por eso la han dado.

El 17 de mayo de 2024, recién 41 años después, pudimos tener un Espacio de la Memoria en el mismo cerro Sangaqasa. Ahí, en la cima, allí donde sucedió todo, está ahora una capilla de quincha, tal como eran nuestras casitas. En *ayni*, en faena hemos construido.

Ahí oficialmente, nos puso una placa la CMAN (Comisión Multisectorial de Alto Nivel), que se encarga de dar seguimiento de las acciones y políticas del Estado en los ámbitos de la paz, la reparación colectiva y la reconciliación nacional.

También nos ha puesto una placa la Municipalidad, reconociendo nuestro espacio con la ordenanza municipal 004-2024/MDU-A.

Y está la tercera placa con los nombres de los diecinueve que fallecieron aquella madrugada del 17 mayo de 1983.

—A la *magister* Angelit Guzmán se lo agradecemos y a su grupo de estudiantes.

Así le dice Nicanor. También la llama licenciada o *miss*, siempre con respeto y humildad...

—Hablando claro, también bromeando se lo digo.



Aquí están los nombres de nuestras heroínas y de nuestros héroes de la democracia que no podemos ni queremos olvidar:

1. Gonzalo Santiago Quispe (45 años)
2. Filomena Eduardo Díaz Coronado (40 años)
3. Lucio Mendoza Cabezas (45 años)
4. Victoria Romero Huamán (40 años)
5. Benito Mendoza Romero (2 años)
6. Juan Romero Ricra (60 años)
7. Francisca Huamán Bautista (60 años)
8. Teodosia Santiago Velasque (24 años)
9. Ignacia Limaquispe Gamboa (45 años)
10. Paulina Cruz Huamán (30 años)
11. Emilia Aguilar Romero (30 años)
12. Teófila Ramos Santiago (50 años)
13. Beatriz Romero Velasque (30 años)
14. Natividad Méndez Limaquispe (17 años)
15. María Gamboa Romero (15 años)
16. Teófilo Ñaupa Santiago (1 año)
17. Sofía Aguilar Santiago (50 años)
18. Máximo Gamboa Ñaupa (2 meses)
19. Simeona Limaquispe Huamán (60 años)

Tres de ellos eran hombres adultos, y los otros tres varones eran pequeñitos. Uno de dos añitos, otro de apenas un añito y un bebito de dos meses, papá.

¡Dos meses, mamá!

Las demás, fueron mujeres. La mayoría.

Las menores, María Gamboa y Natividad Méndez, chiquillas, nomás; las demás, ya madres o hasta abuelas.

Por eso decimos heroínas y héroes.

Por ellas.

Justo ese mismo 17 de mayo de 2024, 41 años después, también, comenzamos nuestro segundo espacio de la memoria: este libro. Como dijo Nicanor, es el libro que ya íbamos soñando o pensando en escribir desde hace años.

Y aquí está, pues, nuestra memoria, con todas sus sombras, con sus olvidos, con todo lo que recuerda y cómo lo recuerda, con sus costras, con sus cicatrices y también con sus heridas, empujándonos, dándonos fuerzas, no para vivir bien, sino para un mejor vivir.

Siempre un mejor vivir para nuestros niños, nuestras niñas y las futuras generaciones que vendrán.

Claro que nos falta bastante: internet, luz en la parte alta del pueblo, más profesores para nuestros colegios, educación superior, una atención médica buena, que haya más trabajo aquí y no tengamos que salir a Huanta o a otros sitios... Sabemos que nos falta todo eso y más. Lo sabemos. Pero, sabemos también que para tener mejor vida hay veces que hay que dar vida. Por mejor vida, ellos nos han dado vida. Por mejor vida, ahora nosotros damos vida.

Por eso, aquí está, pues, nuestro libro vivo, papá.

Aquí está, mamá, nuestra memoria para el *allin kawsay*.



FUENTES

El presente libro está escrito a partir de la memoria y los testimonios de los pobladores de Huaynacancha. Ha sido, sobre todo, revisado y corregido por la Asamblea Comunal integrada por:

Nicanor Santiago Díaz (Presidente)
Artemio Méndez Rimachi
Teófilo Aguilar Santiago
Julián Romero Velásquez
Etila Romero Aguilar
Teófilo Velásquez Romero

En una siguiente etapa de la construcción del libro, los recuerdos, las vivencias e incluso los olvidos u omisiones fueron también trabajados de manera grupal para contrastar los testimonios de unos con otros y así acercarnos juntos a la verdad que vive en su memoria.

Además de la Asamblea, se contó con el valioso aporte de diferentes pobladores, quienes, en más de una ocasión, fueron muy activos partícipes en la construcción y la escritura de este libro.

Ellos son:

Félix Santiago Díaz
Hualberto Velasque Huamán
Isabel Limaquispe Gamboa
Benito Gamboa Romero
Hugo Quispe Aguirre
Juan Carlos Gamboa Velasque
Felícita Romero Aguilar
Herminio Romero Velásquez
Marcelina Aguilar Limaquispe
Néstor Romero Aguilar
Magdalena Cabezas Huicho
Julián Gamboa Méndez
Mario Ccente Gamboa
Victoria Velasque Cruz
Patrocinia Romero Velasque
María Gamboa Romero
Francisca Méndez Limaquispe
Eustaquia Romero Velasque
Victoria Gamboa Ramos
Moisés Romero Chávez
Adrián Romero Velasque
Victoria Romero Huamán
Eleodora Ñaupá Aguilar

Raquel Yurgo Luque
Fortunata Velasque Aguilar
Segundino Santiago Huamán
Juan Gamboa Ramos
Abilio Méndez Rimachi
Francisco Romero Ñaupá
Paulino Gamboa Limaquispe
Óscar Ccente Aguilar
Raquel Romero Gamboa
Mercedes Quispe Aguilar
Juana Ccente Quispe
León Velasque Méndez
Elizabeth Quispe Rimachi
Esteban Romero Velasque
Agustín Gamboa Méndez
Luis Ccente Huamán
Óscar Ccente Aguilar
Delia Gamboa Velasque
Walter Ccente Gamboa
Julia Ricra Ramos
Isaías Gamboa Romero
Filomena Méndez Quispe
Gregoria Velasque Quispe
Nélida Ccente Santiago
Roberto Gamboa Ñaupá
César Romero Gutiérrez
Paulina Flores Romero
Agustín Gamboa Méndez
Demetrio Velasque Chávez

Alicia Velasque Quispe
Antonio Romero Velasque
Juan Ccente Ñaupá
Victoria Gamboa Romero

Debo mencionar que, aunque los testimonios constituyen la base principal de esta obra, tuve que acudir a diversas fuentes escritas como periódicos, revistas, libros y documentales.

Lamentablemente, hay muy pocas referencias bibliográficas sobre Huaynacancha y, sobre la masacre del 17 de mayo de 1983, no hay mayor registro, salvo en documentos fiscales. En ese sentido, las fuentes revisadas me han servido, sobre todo, para comprender mejor la situación de aislamiento de la comunidad en aquellos tiempos y la violencia que ya se estaba viviendo en los pueblos cercanos.

Es por esta razón que, además del *Informe sobre Uchuraccay* (1983) realizado por el grupo de investigadores liderados por Mario Vargas Llosa y el *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación del Perú (2003), he considerado oportuno señalar únicamente aquellas fuentes que han sido de mayor relevancia para este libro:

Alfaro, Hugo; Collazos, Mayra; Timaná, Alberto. (2021). *Baño de sangre en Huanta*. UTPTV. [Vídeo]. Disponible: https://www.youtube.com/watch?v=4Xe_9WmMPt8&t=0s

Aroni Sulca, Renzo; Del Pino, Ponciano. (2023). *Una Revolución precaria. Sendero Luminoso y la guerra en el Perú, 1980-1992*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Coronel, José. (2023). «Uchuraccay en el Bicentenario de la Batalla de Ayacucho». *Batalla de Ayacucho y la independencia. Perspectivas en el bicentenario. Territorio, actores populares, identidades e imaginarios*. Coord. Ranulfo Caverro Carrasco. Ayacucho: Fondo Editorial de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Coronel, José; Degregory, Carlos Iván; Del Pino, Ponciano; Starn, Orin. (1996). *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Segunda Edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Heilman, Jaymie Patricia. (2018). *Rebeliones inconclusas. Ayacucho antes de Sendero Luminoso*. Lima: Editorial La Sinistra, 2018.

Portocarrero, Gonzalo. (2015). *Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Tipe Sánchez, Víctor; Tipe Sánchez, Jaime. (2014) *Uchuraccay. El pueblo donde morían los que llegaban a pie*. Lima: G7 Consultores SAC.



MEMORIA QUE CANTA

Al hacer un recuento del camino que hemos seguido para llegar a este momento en el que publicamos las dos versiones del libro de la memoria de Huaynacancha, me he dado cuenta de que la memoria, cuando está viva, canta. Nos canta lo que no queremos, ni podemos, ni debemos olvidar. A continuación, este concierto con tres cantos latinoamericanos: desde la Argentina, una chacarera; y, desde el Perú, un huayno ayacuchano y un vals criollo limeño.

Los cantos de la memoria tienen distintos ritmos y melodías. La comunidad ha cantado harawis que no disimulan las penas. También han celebrado con fugas de huayno su victoria sobre la muerte, la pobreza y el olvido. En nuestro caso, la memoria del proceso vivido, tiene de llanto y de risa, porque nos embargó el dolor compartido así como la alegría reparadora. Cantando nos consolamos, nos sanamos y nos reanimamos.

CANTO A QUIENES VINIERON
A OFRECER SU CORAZÓN

*¿Quién dijo que todo está perdido?
Yo vengo a ofrecer mi corazón.*

*No será tan fácil, ya sé qué pasa,
no será tan simple como pensaba,
como abrir el pecho y sacar el alma,
una cuchillada del amor.*

*Luna de los pobres siempre abierta
yo vengo a ofrecer mi corazón.*

...

*Y uniré las puntas de un mismo lazo
y me iré tranquilo, me iré despacio
y te daré todo y me darás algo
algo que me alivie un poco más...*

FITO PÁEZ
(Argentina)

En este recuento del proceso, me vienen a la memoria quienes vinieron a ofrecer su corazón. Eso hizo la Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS) de la PUCP cuando propició el encuentro entre la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN) del



Maricela Quispe y Yesenia Montes en lectura colectiva del cuento *Quwipampa: el pueblo que no dejó de luchar*.

Ministerio de Justicia en la persona de Maricela Quispe (coordinadora de CMAN-Ayacucho) y nosotros como curso «Psicología, exclusión e inclusión social», de la facultad de Psicología. Así, llegamos hasta Huaynancha, capital del distrito de Uchuraccay: universidad y Estado de la mano, viviendo el viejo sueño de caminar juntos para cumplir nuestra misión compartida de promover el bien común.

Cuando anhelábamos convertir en libro una dinámica que había encantado a la población, Yesenia Montes y Mizael Lunazco de la Asociación Puriyninchik, maestros editores de libros cartoneros que rescatan del olvido la literatura quechua, vinieron a nuestro encuentro. Así, nació el cuento *Quwipampa: el pueblo que no dejó de luchar*. Con su reacción de fascinación ante este librito cartonero, constatamos que la comunidad no bromeaba en absoluto cuando hablaba de su libro de la memoria.



Pepe Coronel, Nicanor Santiago, Angelit Guzmán,
José Luis Torres Vitolas y Yesenia Montes

Para acompañar este anhelo comunitario, gestamos la iniciativa «El otro Uchuraccay».

Nuestra apuesta fue reconocida por la DARS como una de las ganadoras del año 2024. De manera que esta importante área de la PUCP continuó ofreciendo el corazón y nos acompañó sin tregua.

Como se trataba de un libro, para nuestra alegría, se nos unió José Luis Torres Vitolas, de la Editorial Casa de Cartón, quien asumió el reto de emprender una escritura y edición participativa con la comunidad de Huaynacancha. Él traía consigo no solo la experiencia para un proceso de esta envergadura, sino el corazón y la pluma para hacerlo a la medida de la comunidad.

Por decisión de asamblea, José Coronel, antropólogo huantino, fue invitado a escribir el prólogo. Su corazón no se une recién a la causa de la memoria porque



Teófilo Velásquez, Gabriel Mejía, Leonardo Chepe
y David Larrea

él ha peleado mil batallas en el mundo de la investigación y de los proyectos de justicia.

La comunidad fue entregando poco a poco el corazón: primero la junta comunal, luego los supervivientes y deudos; finalmente, el pueblo en su conjunto incluido el colegio secundario 17 DE MAYO que ha hecho su propia versión del libro.

Aunque la población, en su mayoría, no usaba la palabra «memoria», vibraba con la idea de contar su historia y de que se conociese Huaynacancha. Querían hablar no solo de la experiencia dolorosa de la violencia que vivieron en los años 80 y 90, sino de cómo han resurgido de sus cenizas.

Con la universidad, también fue un poco a poco. Más allá del curso, se armó un voluntariado de estudiantes liderados por Leonardo Chepe, Gabriel Mejía, Alonso Cuarez y Camila Villanueva, quienes trabajaron

sin desmayar hasta el final. A este grupo inicial, se unieron muchos más. Tommy Montes, presidente de la Federación de Estudiantes de la PUCP (FEPUC) convocó a los centros federados de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación y de Estudios Generales Letras. Todos, corazones de estudiantes que se movilizaron contra la desigualdad e injusticia dentro y fuera de sus universidades, como ha sucedido otras veces con los universitarios que han denunciado la corrupción de autoridades y han logrado políticas justas para el pueblo.

Se fueron uniendo, también, otras áreas académicas: la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación con Claudia Aréstegui, Estudios Generales Letras con Natalia Consiglieri y la Maestría en Gerencia Social con Percy Bobadilla. De este modo, se fortaleció la difusión del proceso que incluyó la visita de una delegación de la comunidad para la presentación intercultural del libro en Lima.

Ofrecer y entregar el corazón, no fue ni fácil, ni simple. Había que realmente *abrir el pecho y sacar el alma*. Esta entrega nos remeció desde adentro. Nos hizo revisar nuestras convicciones, ideas, sentimientos, maneras de hacer las cosas. Al mismo tiempo, nos dio la oportunidad de experimentar el afecto mutuo, nuestro fruto máspreciado.

CANTO A LA ENTREGA
DE LÍDERES Y PUEBLO MAÍZ

*Maíz hermano, granito eterno
jinete de rayos negros, abrigo de niños tristes
si al silencio te condenan, ruges en las cataratas y en el fuego.*

*Aunque el tirano te muerda, siempre serás maíz, maíz.
Aunque te arranquen los ojos, siempre serás maíz, maíz.
Himno de bravas calandrias.*

*Wakchapa kallpan wañuypi kawsachiqniy.
(La fuerza de los humildes, es la que da la vida).
Pancito de la ternura, humilde oro de mil corazones
no eres la brizna reseca,
eres el nido que abriga la esperanza;
no eres la garra del cóndor,
eres el vientre que brota nuevos hijos...*

CARLOS HUAMÁN
(Ayacucho, Perú)

Este libro es posible porque ha brotado del corazón de líderes y pueblo *maíz*. Nicanor Santiago, presidente comunal, es un líder *maíz*. Si bien su comunidad y su familia fueron arrasadas en ese fatídico 17 de mayo de 1983, su corazón ¡no! Nunca se resignó a ser condenado al silencio. Por el contrario, su voz ha rugido desde sus 10 años cuando fue testigo del horror. ¡Y no se ha



Mujeres *maíz* delante de una de las cuevas que sirvieron de casa y refugio.

callado hasta hoy! Es el protector e intérprete de la memoria de Huaynacancha y ha trabajado sin cesar para que su pueblo comprenda cada vez más por qué la memoria es importante.

Los relatos que recorren el libro, nos muestran también a mujeres *maíz*. El diagnóstico había arrojado que ellas no participaban, que casi siempre están calladas. Al principio, efectivamente, permanecían en silencio (a pesar de los intentos que hicimos para propiciar su participación). Hasta que, al subir al cerro Sangaqasa, en setiembre del 2023, su voz salió y, desde entonces, no volvió a esconderse. Algunas supervivientes subían por primera vez luego de lo que habían vivido de jóvenes o niñas ese 17 de mayo del 83. Hablaron de lo que querían hablar y lo hicieron aún sin preguntas; no querían ser interrogadas, exigían ser escuchadas y respetadas en su derecho a contar su memoria sin ninguna



Hombres *maíz* construyendo su primer espacio de memoria en la cima del cerro Sangaqasa.

interrupción. Ellas habían contenido estos recuerdos toda una vida y en ese momento no solo querían sacarlos; sino también, dar testimonio de la fe que las había sostenido y librado de la muerte y de la locura a lo largo del tiempo. De esta manera nos mostraron que la libertad es indispensable para que la voz despierte.

Sin embargo, las mujeres *maíz*, no solo hablan del dolor cuando se les despierta la voz, su lenguaje es el del *uyway* (cuidado mutuo). Hablan cuando desatan su *qipi* (manta para llevar la carga) para entregar pan, remedio y calor. Esa ternura está presente hoy y estuvo en los momentos más difíciles, cuando este cuidado alimentó, curó y dio calor para sobrevivir.

En fin, son hombres y mujeres *maíz* que siguen cantando, danzando y riendo, aunque la vida no sea fácil. Son tres rasgos del poblador andino que ni el dolor más grande se los ha podido arrancar.



Hombres y mujeres *maíz* leyendo, corrigiendo, añadiendo de manera colectiva el borrador del libro.

Aunque el diagnóstico había señalado que los adolescentes tampoco participaban, lo que vivimos en el colegio 17 DE MAYO reveló que con ellos es como con las mujeres: no se trata de «no poder» sino de «no querer». Cuando hallan un motivo, entonces, quieren y nada detiene su vuelo ni acalla su voz. Hacer su libro de la memoria fue ese motivo. Escribir y pintar sobre la historia de su pueblo, los conmovió y movió. Traían huellas de lo sucedido por las narraciones en sus hogares; ya se habían preguntado por qué su colegio tenía el nombre del día de la masacre. Han heredado la condición *maíz*, por eso mismo son *nido que abriga la esperanza*. Esa esperanza tomó forma de poemas, cuentos y arte hecho con materiales de su tierra. Son los nuevos «hijas e hijos del 17 de mayo» (así han titulado su versión del libro), día en el que recuerdan que sus padres y abuelos ofrendaron su vida por un país mejor.

CANTO POR UN PAÍS
CON SERES DE IGUAL VALOR

...y si el cariño es puro y el deseo es sincero
¿Por qué robarnos quieren la fe del corazón?
No es distinta la sangre ni es otro el corazón.
¡Señor!, ¿por qué los seres no son de igual valor?

FELIPE PINGLO
(Lima, Perú)

La idea central del libro *17 de mayo. El otro Uchuraccay*, tiene la fuerza y el mensaje de este vals. La comunidad recalca, del mismo modo que la canción, ¿por qué en el Perú *los seres no son de igual valor?*

Mamá Victoria, una de las supervivientes, nos dijo algo que quedó resonando: «estuvimos tirados como basura, como si no valiéramos nada». Este sentimiento viene desde tiempos de los hacendados, siguió durante el periodo del conflicto armado y ha permanecido hasta la actualidad. Mientras algunos discuten, como contrapunto, si en el Perú hay o no racismo, nuestros pueblos se sienten como *seres sin valor* por ser indígenas, por ser pobres y, en el caso particular de la comunidad, por ser de Uchuraccay. Desde eso que experimentan, nos interrogan: ¿Porque somos del pueblo, nuestras muertes no valen? ¡Señor!, ¿por qué los seres no son de igual valor?



Juntos, en la cima del cerro Sangaqasa a 4300 metros, celebrando nuestra memoria para el *allin kawsay*.

Esto no es un simple quejido. Tampoco es el lamento de un pueblo «largo tiempo oprimido que arrastra una ominosa cadena y que llora por estar condenado a una cruel servidumbre». Muy lejos de esto, cuando la comunidad de Huaynacancha levanta esta pregunta lo hace como exigencia y como lucha.

Desde sus palabras, no basta con que se les reconozca como víctimas o se les declare, registre y atienda como supervivientes o deudos. Requieren que se haga justicia con sus seres queridos, muertos en aquel 17 de mayo de 1983, reconociéndolos como «heroínas y héroes de la democracia».

¿Por qué heroínas y héroes? ¿Por qué de la democracia? Su respuesta sorprende: «porque ante la propuesta de violencia, por decisión de asamblea, nuestros padres decidieron decirle NO aunque sabían que por eso los asesinarían. ¿Acaso eso no es democracia? ¿Acaso

así no se defiende al Perú, como lo hicieron Cáceres, Grau, Bolognesi dando la vida para que no se hagan las cosas con violencia y a la fuerza?».

Desde nuestra primera visita se fue aclarando cada vez más y más que se trata de una memoria en particular. Hemos escuchado sobre «memoria», por un lado, y *allin kawsay*, por otro lado. Sin embargo, «memoria para el *allin kawsay*» es manufactura de Huaynacancha y es de eso que querían hablar. Nos sobrecogió cuando fuimos comprendiendo lo que significa este principio: recordar, para que no vuelva a suceder y para vivir bien. Lo han explicado así: «no se puede construir el buen vivir, sin recordar lo que hemos vivido por más doloroso que sea; hay que recordar para que no vuelva a pasar esto en el Perú; y, finalmente, esto es para que tengamos una vida buena para todos, sin hacer diferencias». Esa es *su fe del corazón*.

ANGELIT GUZMÁN CHÁVEZ

NOTA

Este libro nació de la voluntad y el esfuerzo de la Comunidad de Huaynacancha y de Angelit Guzmán Chávez quien, desde los años que nos conocemos, tiene la fuerza de bregar ahí donde cualquiera se rinde.

Es gracias a la generosidad de Angelit y de la Comunidad, sobre todo de Nicanor Santiago, que pude sumarme a este sueño. Debo añadir aquí la alegría y el privilegio que ha sido para mí conocer y trabajar este libro, también, con Yesenia Montes y Mizael Lunazco.

De manera especial quiero mencionar a Caleb Meza por su unánime y cálido apoyo. Sin su abrazo habría sido totalmente frío el camino para todos nosotros.

Una vez más, agradezco a la Comunidad que me permitieran vivir también esa memoria que nos ha empujado. Juntos contamos, escribimos, corregimos, quitamos, revisamos. Me escucharon, los escuché y volvimos a escribir.

JOSÉ LUIS TORRES VITOLAS



AYNI

17 DE MAYO EL OTRO UCHURACCAY

MEMORIA PARA EL ALLIN KAWSAY

La madrugada del 17 de mayo de 1983, los terroristas de Sendero Luminoso entraron a nuestro pueblo. Como luciérnagas se movían con sus antorchas, avanzando rápido hacia nosotros, papá. Nos mataron de la forma más cruel que jamás habíamos visto. A mujeres, a niños pequeñitos, como despojos, los dejaron en la falda del cerro Sangaqasa.

Con conocimiento de lo que habían hecho con nuestros vecinos y cómo entraban a nuestro pueblo todo el tiempo, en Asamblea elegimos decirles «No».

Por eso, por defender nuestra libertad de decidir y de elegir, nos destruyeron, mamá.

Bien claruta kaypi rimanayku. Bien claro tenemos que hablar aquí. Casi nadie nos conoce. Ni en Huanta, siquiera. Uno que otro estudioso por allí dice apenas algo, pero nada más. Por eso, este libro, lo contamos nosotros. Nosotros, papá. Nosotros, mamá.

Acá estamos guardando nuestra memoria.

Nuestra memoria para el *allin kawsay*.


CASA DE CARTÓN

